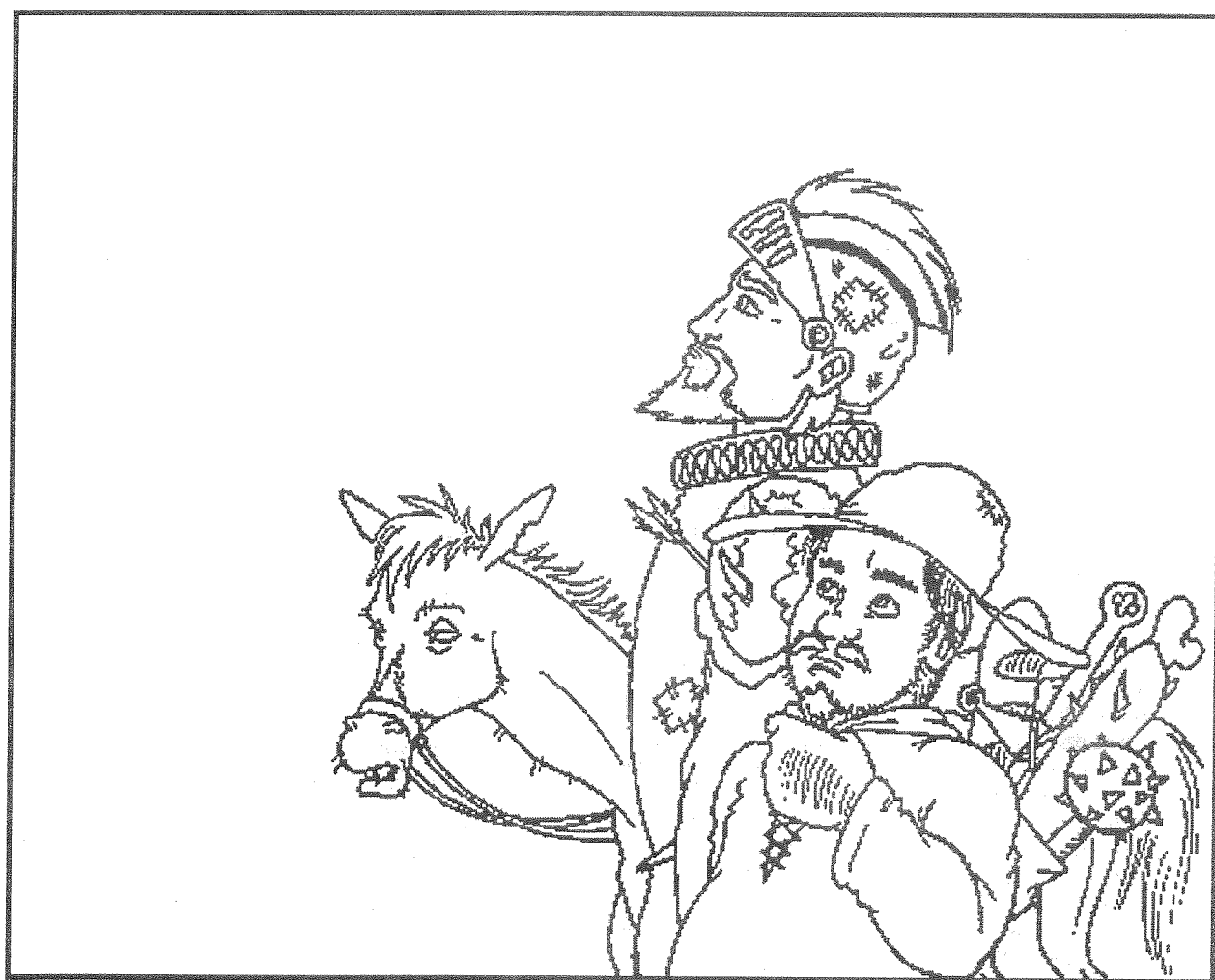


HOMO HISPANISTICUS

PUBLICACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DEL DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS
HISPÁNICOS DE LA UNIVERSIDAD DE SZEGED, HUNGRÍA
PRIMAVERA 2005



Homo Hispanisticus vuelve.

La revista de los alumnos y alumnas del Departamento de Estudios Hispánicos ha vuelto. Su última edición felicitaba al Departamento en su décimo aniversario, y homenajeaba su labor, su trabajo, su dedicación y su interés por lo hispánico, y también su promoción y su difusión. En este número lo felicitamos nuevamente por las mismas razones.

El Departamento de Estudios Hispánicos es una especie de tesoro que guarda en su interior preciados conocimientos; literarios, históricos, lingüísticos, sociales, geográficos, culturales, humanos... Pero no los guarda con llave, los pone a nuestra disposición; a disposición de sus profesores, de sus lectores, de sus estudiantes y de todas aquellas personas que quieran acercarse a ellos. Los profesores y lectores del Departamento abren cada día las puertas del mundo hispánico a cada uno de sus estudiantes. Y un grupo de esos estudiantes, con la colaboración y la ayuda de una de sus lectoras, quiere a su vez reabrir las puertas de tan fascinante mundo a todo aquel que esté interesado en él. Este es el motivo y la función principal de nuestra revista Homo Hispanisticus, además de la de profundizar en determinados conocimientos, trabajar en equipo, poner en común experiencias y saberes y hacer que el español y su cultura se mantengan vivos más allá de sus límites geográficos. Todos estos objetivos han podido ser alcanzados gracias al trabajo de los colaboradores de la revista, gracias a sus artículos y a sus ilustraciones.

Homo Hispanisticus nos ofrece diferentes secciones a través de las cuales podremos aumentar nuestro saber e incluso nuestro interés hacia distintos y distantes lugares y hacia alguna de sus particularidades, alguna tan sabrosa como la gastronomía, y hacia personas y personajes relacionados en mayor o menor medida con la cultura y con el mundo hispánico. Conoceremos también a través de Homo Hispanisticus el talento de nuevas escritoras, y nos pondremos al corriente de qué se ha estado cociendo en el Departamento últimamente.

Como en el número anterior, agradecemos enormemente la colaboración de todas y todos nuestros colaboradores.

Gracias

ÍNDICE**Viajes y viajeros**

- Argentina por una estudiante* 3
- Viaje afortunado a Madrid* 9
- Argentina por una misionera* 10
- Cuentos valencianos* 13
- El gaucho* 14

Entrevistas

- Tóth Ágnes* 17

Taller literario

- El coche demoníaco* 19
- Ganas* 20
- Septiembre* 21
- El lienzo roto* 22

Noticias del Departamento 23**Apotegmas** 24**Gastronomía** 25**Don Quijote** 27*El yelmo de Mambrino***LA REDACCIÓN**

HOMO HISPANISTICUS- Revista del
Departamento de Estudios Hispánicos
Universidad de Szeged
Petőfi sgt. 30-34
6726 Szeged Hungría
Tfno.: 00 36 62 544 672
Fax: 00 36 62 544 148
e-mail: homohispanisticus@yahoo.es

Directora: Susana Rivas

Redactoras: Emese Engi, Ágnes Juhász, Ilona Kutas, Ágnes Juhász, Rozália Ivády, Gályász Judit, Virág Bódi, Éva Misits, Diana Krekovics

Ilustraciones: Éva Misits

Correctora: Susana Rivas

Maquetación y diseño: Eva Abril Chaigne

VIAJES Y VIAJEROS

3

Una vez más en la Argentina

A los que permanecen

Todos los personajes de este recuerdo
aparecen como reales... y ellos lo son.

¿Los recuerdos dolerán al regresar? Estuve allá dos veces, justo hace diez años fue cuando por primera vez pisé estas tierras y hace ocho años por segunda vez. En la Argentina, siempre siento que llego a mi casa. ¿Esta vez qué pasa? Argentina, ¿cómo me esperas? Mi Argentina de entonces era un gran país donde el nivel de vida era bastante alto comparándolo con los vecinos, donde, y justo por eso, la inmigración chilena, boliviana y peruana era significativa, donde había varios problemas como en todas estas partes (p.e. corrupción) pero la Argentina hace diez años se llamaba la *Suiza* de América-Latina.

Argentina es un gran país. Pero ¿qué pasó desde que estuve allá por última vez? ¿Cómo vive ahora la gente? Es evidente que no mejoraron las condiciones. Lémos muchas noticias sobre la crisis económica, pero ¿cómo la ha cambiado y cómo es ahora? ¿Kirschner es un presidente solamente o también un mago? ¿Y cómo he cambiado yo?

Estoy sentada en el avión pensando y soñando con los ojos abiertos y no quiero que los recuerdos, tal vez falsos, me engañen, ya que el pasado lejano muchas veces juega con la memoria y nos permite ver las cosas de otro modo. Todo parece mejor desde lejos, y yo quiero ser objetiva, aunque es difícil, ya que Argentina es un país que me gusta muchísimo. Hay que olvidar que estuve allí y ver las cosas como si ahora las viera por primera vez y después hacer las comparaciones. ¡Bueno, adelante!

En el aeropuerto de Buenos Aires me esperó un chico que trabaja en la Embajada de Hungría. Me llevó a la embajada donde me encontré con Ferenc Szőnyi, embajador de Hungría. Él es quien me dio la beca en la Universidad Nacional de Cuyo y no puedo no agradecerle cada vez que su nombre pasa por mi cabeza. También me encontré con su esposa, una persona muy linda, además de con la señora cónsul, María Simó y otros compañeros de la embajada. Acá ya empecé la "investigación" de los húngaros mendocinos. Recibí varios nombres y datos de personas a las que conocían en la embajada. El señor embajador me invitó a comer, me recomendó *asado*, si puntualizamos *lomo*, y por la tarde me llevó al otro aeropuerto para seguir mi viaje en las Aerolíneas Argentinas hacia Mendoza. En el aeropuerto de Mendoza me esperó Endre Bárdossy, otro húngaro, con quien había estado en contacto por correo electrónico ya desde Hungría, ya que él es profesor de la misma Universidad adonde iba, y además me esperó una chica muy amable de la Oficina de Asuntos Internacionales de la Universidad.

Me sentí bien. En todos lados me esperaban y no tuve que preocuparme por qué hacer, a dónde ir con las maletas, etc. Para mí, la aceptación fue milagrosa. Claro que también estaba muy cansada, pero no me interesaba.

Siempre es difícil nacer. Pasar varios meses en un país tan diferente se parece a un renacimiento, incluso con las cosas más "simples", como por ejemplo el habla y el andar. O sería mejor cambiar el orden, el andar y el habla, ya que los niños andan más temprano y hablan más tarde.

Los primeros días en Mendoza pasaron bajo un ambiente bastante militar. La residencia estudiantil se halla en el campus, que está al lado de la ciudad, detrás de un parque muy grande y muy bonito que se llama Parque San Martín (¿qué otro nombre podría recibir?), y al verlo la primera intención es dar un paseo por sus senderos... Pero resultó de repente que es una de las partes más peligrosas de la ciudad.

Los policías son amables, moderan la velocidad del coche cerca de ti, y uno te pregunta que estás haciendo allí, en el parque. Tú, con una sonrisa en la cara respondes que sólo caminar. La próxima pregunta es dónde vives en Mendoza, y al mismo tiempo para el coche, abre la puerta y en un momento estás sentada atrás y te acercas a tu punto de partida, es decir, a la residencia. La policía la vigila y también la parada del autobús, que tiene otro nombre en la Argentina, pero no quiero saltar adelante ahora... Sentando en el coche de la policía, te aconsejan que no vayas por el parque ni siquiera con otros, no hables por teléfono en la calle, sólo en *locutorios*, no llesves cámara en tus manos, tampoco mapa, y te cuides en todo momento. No llesves pasaporte, sólo una copia, la aceptan en todas partes, y vayas en *colectivo* al centro. La tasa de robos, y todo lo que de ellos deriva, es alta en Mendoza. Se piensa que todos los extranjeros tienen mucha *plata*. ¡Por eso, sobre todo, no camines! Acá, en la Argentina uno camina sólo al retrete, dice más tarde una amiga.

El tercer día las aspirinas desaparecieron de mi habitación... Las dejé en la mesa de la cocina. ¿¿¿O no recuerdo bien y las dejé en Szeged???

Estamos en febrero, tiempo de vacaciones, no vive casi nadie todavía en la residencia. Sólo yo y la perra callejera que yo llamo Gorda y le doy comida, por eso le gusto cada día más. Tengo mi primera amiga...

En los primeros días escribí casi veinte mensajes a los amigos. Les conté que la ventana de mi habitación en la residencia da a las precordilleras de los Andes, que la habitación es buena, afortunadamente vivo sola en la habitación, tengo una pequeña cocina y un baño más grande. Les escribo también que todas las personas de la universidad son muy amables y mi primera amiga se llama Gorda. Lo que falta en los mensajes es que aparte de a Los Andes, mi ventana mira a una *villa miseria*, así llaman aquí a los poblados de chabolas españoles o a los *pueblos jóvenes* peruanos. Noticia oculta... ¿cuántas noticias tengo que callar para que no estén nerviosos los que se ponen nerviosos por mí? De los casi cuatrocientos millones de iberoamericanos, aproximadamente

la mitad vive muy pobremente, lo que es el gran fracaso y vergüenza de América Latina. Las villas miseria son las partes más peligrosas de la ciudad. Además, entre los pobres, los más pobres son los indios. ¡Pero si yo quiero conocer a estas personas!

Resultó que los fines de semana los *colectivos* no pasan por la residencia. Resultó también que el colectivo es el autobús. Mala noticia. No recomiendan caminar, no hay autobús, ni tele o radio, ¿qué haría? Saqué tres libros de la biblioteca de la Universidad. Uno escribe que los huarpes, indios de esta región, desaparecieron hace mucho tiempo... Por otro lado, en una lista de becados colgada en la pared del comedor de la Universidad descubrí una categoría *Becados Huarpes* con varios nombres de alumnos... Una contradicción, pero me dio mucha felicidad; sí, ¡viven los huarpes! ¡Tengo que buscar un antropólogo!

La primera semana estaba desilusionada. No sólo la policía y las chicas quienes trabajan en la universidad acentuaron los peligros de la Argentina, sino también el antropólogo. Le busqué para saber sobre los huarpes. Dice que ellos viven dispersos en el desierto de San Juan, no puedo acercarme a ellos sin coche y el campo es peligroso para una chica sola. ¿Qué pasa? Tal vez te maten... ¿Quiénes? Bandidos de campo...

¿Es verdad? ¿O es mentira? No son éstas las preguntas. Estoy acá y no puedo conocer a los indios. ¡Es imposible! ¿Por qué estoy aquí, sino por eso? Bueno, quisiera buscar también a los húngaros y no olvidemos el ferrocarril, el tema de mi tesina. ¡Pero no me voy a casa sin encontrar a los indios!

Carla, una chica que trabaja en la universidad me invitó a almorzar a su casa. Ella dice que en Lavalle viven muchos indios. Más tarde fuimos de excursión hacia las cordilleras. Paramos el coche al lado del río Mendoza. El río no es profundo, por eso quise cruzarlo, pero me arrastró, casi me ahogo. Otro consejo: ¡no cruces el río Mendoza!

El edificio de la Universidad es una casa de 2 pisos con balcones. Se pueden ver muchísimas propagandas de diferentes organizaciones estudiantiles. Una se llama Mate, otra Franja Morada, y hay otra que se llama Inca. Éstas son los sindicatos estudiantiles con diferentes ideologías, pero lo común es que luchan por los derechos de los estudiantes de esta facultad. Muy bien organizadas. La Decana del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, Laura Ciancio, me esperó. Es una persona lindísima, me ayudó en todo lo que necesitaba, prestó mucha atención a mi comodidad, y todos los que trabajaban en el verano argentino en la Universidad, eran muy lindos, de verdad. Aunque me vieron como un bicho raro, me prestaron tanta atención que nunca había experimentado algo así en mi vida. Ella me dio una tarjeta de un tal Julio Jakabos, miembro de la comunidad húngara mendocina. ¿Comunidad y húngara en Mendoza? Dos palabras que juntas me suenan extrañamente. En el folleto de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales elegí varias materias que me interesaban, como la Antropología Social y Cultural, Ideas Políticas y Sociales Americanas, Sociología Latinoamericana y Argentina, e Historia Argentina. La enseñanza empezó en Marzo.

Le dije a Carla que quería sacar fotos de la estación de ferrocarril en Mendoza, que estaba en el centro de la ciudad, pero me dijo que tendríamos que llamar a la policía para acompañarme porque la estación era peligrosa. Hay que saber que por la Argentina no circulan los trenes desde la primera mitad de los años noventa, por eso mucha pobre gente se ha instalado en los edificios de la estación y en muchas otras partes, y los lugares donde viven los pobres son peligrosos. Peligroso, palabra que oigo millones de veces...

Bueno, ¡vamos a ver el centro de la ciudad! Seguí el consejo de la policía, no llevé mapa en mano. Lo aprendí, calle por calle la noche anterior de mi excursión por la ciudad para que no tuviera que consultarlo por la calle...

¿Cómo es Mendoza en el mapa? Se ve por primera vez que las calles corren paralelamente. Creo que el centro de la ciudad es la Plaza Independencia. A la misma distancia de las cuatro esquinas de esta plaza hay otras cuatro plazas más chicas (pequeñas), la Plaza España, Italia, Chile y San Martín. Estas plazas cubren ocho *cuadras*. Me parece que las calles principales son la calle San Martín, Sarmiento y Las Heras. Resultó que tenía razón.

Los primeros y principales deberes en el extranjero: hay que cambiar dinero y comprar comida. En el campus sólo hay varios *kioscos*, se venden *sandwiches* (no usan la palabra bocadillo), yogur, agua y otras cosas, pero pocas para que pueda preparar algo en mi cocina, por eso una tarea es encontrar una tienda en el centro que tenga dos características; esté lo más cerca posible y sea barata. En la Universidad me aconsejaron varios colectivos que me llevarían al centro, pero no vinieron. O no sé, la verdad es que todos los colectivos tienen dos o tres números, sólo el diablo sabe cuál de estos números debo tener en cuenta... Estaba sentada en la parada y perdí la paciencia. Juré que me iría en el primer colectivo que viniera, pasara lo que pasara. Vino uno enseguida, yo subo y veo que yo soy la única "blanca" a bordo, estoy feliz por ver a los indios tan cerca y no entiendo cuando el chofer me dice que no me mueva de su lado... El colectivo pasó por la villa miseria más grande de Mendoza, que se llama Favorita, parte en la que no entran ni los chóferes de los taxis. La pobreza era enorme, las llamadas casas eran de mala condición, varias gallinas escarbaban en la arena con muchos niños muy sucios y perros delgados. En las paradas muchos hombres estaban esperando ALGO, no sé qué, ya que no subieron al colectivo y éste era el único que pasaba por allí. Te matan si bajas, dice el chofer. Todavía no quiero morir, le respondo. ¿Cómo podría sacar fotos?-le pregunto murmurando. Olvide acá la cámara- dice. No quiero pero no puedo hacer otra cosa. ¡Me siento como si estuviera en una cárcel! La pobreza y la violencia son hermanas - dice el chofer. Conocí a un chofer muy filosófico, pensé. Pues, por fin, llegué al centro.

Un dólar estadounidense vale 2,8-2,9 pesos. Un euro 3,6-3,7 pesos. Me pasó por la cabeza que la última vez un dólar era un peso. El taxista no acepta euros, nunca los había visto. Me espera al lado del banco hasta que cambie. La mayoría de las tiendas y casi todos los bancos cierran a la 1 y abren a las 5. Claro, se echan la siesta. Pero todo el tiempo hay muchísima gente al lado de los bancos que te cambia en negro. Aunque te ofrecen un poquito más que los bancos, sabemos los riesgos de este negocio. Yo cambié una vez con esta gente, fuimos a una calle muy sospechosa y estaba segura de que me iban a robar... Seguí al hombre pero no quería y me comenzó a doler fuertemente la cabeza en un instante.

Encontré un centro comercial donde podía comprar comida y éste no cerraba al mediodía. Se llama Norte. Más tarde descubrí el *Carrefour* también, que ya conocía de España. El lema del Norte es "El mejor precio está acá", pero muchas cosas son más baratas en *Carrefour*.

Pues, la comida es mucho más barata que en Hungría. Compré *dulce de leche*, es una crema muy dulce hecha de leche, un tipo de caramelo que toman por las mañanas con pan, hacen tartas y comen cuando beben mate.

VIAJES Y VIAJEROS

Dulce de leche, yerba mate y asado son tres cosas sin que los argentinos no pueden imaginar su vida. La hoja de Yerba mate proviene del *Ilex paraguariensis*, árbol de la familia de las *Aquifoliáceas*. Los conquistadores al llegar a las Américas observaron con curiosidad como un grupo de aborígenes guaraníes tomaban una infusión hecha de una hoja verde tostada y molida a la que denominaban *caá*, y lo tomaban en un recipiente hecho de una calabaza que llamaban *caiguá*. Los españoles adoptaron esa bebida bautizándola Yerba Mate. Yerba por hierba del Paraná y Mate por el quechua *mati*, como se denomina a la calabacita que se utilizaba para preparar y servir la infusión.

Bueno, descubrí el banco y las tiendas de comestibles. Compré ocho bolsas de comida, tuve que buscar un taxi que me llevara a la residencia, ya que todavía no sabía por dónde pasaban los colectivos en la ciudad. El chofer se llama Sergio. Me ofrece no sólo sus servicios sino que me muestra la ciudad. A mí no me gusta la idea, me da su número de teléfono y yo lo tiro en la primera basura...

Mendoza, a primera vista, me gusta. He leído un poco de historia de la ciudad, que fue fundada por Pedro de Castillo en 1561. ¿Cuáles son las especies que inician la agricultura mendocina? Según los cronistas, había muchas frutas, similares a las de Castilla. Acentuaron las viñas. Hacia 1759 los cultivos más importantes eran la vid, frutales, trigo, maíz, arroz, lino y olivo. La producción agrícola y también ganadera da origen a una importante actividad industrial, como botas de cuero, industria de jabón, grasa y sebo. Hasta el último tercio del siglo XVIII, Mendoza dependía del Virreinato del Perú a través del Presidente Gobernador de Chile. Importante novedad de carácter político era cuando Cuyo iba a incorporarse al Virreinato del Río de la Plata. La Real Cédula de 1776 por los Borbones creó el Virreinato del Río de la Plata, con las gobernaciones de Buenos Aires, Paraguay, Tucumán y agregaron a ellas la provincia de Cuyo. "¿Cuántos hombres de todo el mundo se han dejado engañar por el pomposo nombre de Río de la Plata! El nombre engañador del Plata le fue dado, seguramente, por desprecio, porque no se ha encontrado jamás una partícula de oro o plata en este río o sus afluentes. Se diría que los primeros conquistadores, para consolarse de aquel chasco han querido, a su vez, engañar a los aventureros que siguieran sus huellas..." Pero, hasta que llegue el ferrocarril, Cuyo sigue teniendo más relaciones comerciales con Chile que con Buenos Aires. En 1861 hubo un enorme terremoto en Mendoza, que destruyó casi toda la ciudad. A consecuencia de los terremotos, no han construido muchas casas altas, pero son muy diferentes unas de otras. Sé que voy a sentirme muy bien acá. En la ciudad a todas horas hay mucha gente por las calles y no me parece monstruosa como pensé cuando la policía me hablaba de la criminalidad y la violencia.

El primer fin de semana el señor Bárdossy me visitó a la residencia y me mostró un monumento que estaba cerca de ella. Se llama *Cerro de la Gloria* y es un monumento a San Martín, héroe nacional. El señor Bárdossy habla perfectamente húngaro y no conoce húngaros en Mendoza.

El próximo fin de semana tuvo lugar la gran fiesta de la región, la Vendimia, con muchos programas por todas partes de la ciudad. El primer día hubo un desfile en la calle principal, donde los diferentes departamentos de la ciudad y provincias de Cuyo mandaron sus representantes, los gauchos y reinas de la belleza, ya que el segundo día la fiesta terminó con la elección de la reina del año. Es interesante que el ideal de belleza en la Argentina es el de la mujer rubia, casi todas las reinas tienen el pelo rubio, claro que normalmente teñido... No pude ir a la fiesta, aunque había comprado una entrada, pero las uvas y la diarrea no me permitieron verla... Otro consejo útil: las uvas se puede comer sólo refrigeradas.

Un lema de Mendoza es: ¡Bienvenido a Mendoza, la tierra del Sol y del buen vino! Me preguntaron si había probado el vino, les dije que todavía no, pero ya había empezado con las uvas...

Visitar las bodegas, donde preparan los vinos, es un programa obligatorio en Mendoza. Las bodegas me parecen más una fábrica, donde cada fase de la producción es mecanizada, pero, sin embargo el resultado es famoso y sobre todo rico. El último momento de la visita de las bodegas es la cata, te dan una copa de varios vinos.

La primera cosa que eché de menos en la Argentina eran los sabores. Los *extrañé* ya desde los primeros días. La cocina argentina no usa muchas especies, es decir la comida no tiene sabor. O todo tiene el mismo sabor. Varias veces fuimos al restaurante mexicano para comer algo picante.

Una mañana llegó la noticia en la primera página de Los Andes, diario mendocino desde 1882, sobre el ataque de los terroristas en Madrid. Primero ETA fue la sospechosa pero poco a poco creció la hipótesis de que el autor fue Al Qaeda, la red de Bin Laden. En Mendoza, en la Plaza España, organizaron un homenaje a las víctimas.

Santiago, un antropólogo me invitó a su casa en Buenos Aires. El *omnibus* (así se llama el autobús de larga distancia) es muy cómodo. Hay uno que viaja por las noches entre Mendoza y Buenos Aires. Sale de Mendoza a las seis de la tarde y llega a Buenos Aires a las ocho de la mañana. El billete del autobús acá se llama *pasaje*. Santiago no me esperó en la terminal pero me explicó cómo ir a su casa. "El aire de Buenos Aires, éste es el aire que cautivó a los españoles, y cada día estoy más convencido que ellos la bautizaron *La Ciudad de los Buenos Aires* porque fueron seducidos por su perfume y sin ilusión"- dice Borges. Aunque ya había estado dos veces en Buenos Aires, la ciudad es tan grande que no se puede decir que la conozca. Ya había visto La Plaza de Mayo; la Casa de Gobierno, que se llama Casa Rosada; el Congreso Nacional; el Obelisco y varias curiosidades más en el centro, y esta vez fui a las zonas más antiguas de la ciudad. Una se llama San Telmo que conserva aún sus estrechas callecitas y sus casas seculares con floridos patios y rejas que son testimonios de la aldea original. Los domingos, en la plaza Dorrego, funciona la feria de antigüedades, gran cantidad de libros entre ellos. Aquí encontré un ejemplar de *Martín Fierro* escrito en húngaro y encima dedicado por Andor Vér, traductor del libro. Costaba 50 pesos. No lo compré, pero ¡me duele el corazón por este libro! Una razón más para volver.

En el cementerio de la Recoleta se encuentran los sepulcros que pertenecen a familias de la aristocracia porteña. Entre los distintos mausoleos de los personajes fundamentales de la historia argentina sorprende la discreta bóveda que atesora los restos de Eva Perón. Al lado del cementerio se halla una de las capillas más antiguas de la ciudad, la Iglesia del Pilar. La construcción es de 1791 y en su interior se conservan piezas de gran valor, como el frontal de plata del altar mayor, una obra del barroco, o el sol incaico hecho por artesanos indígenas o el altar de las reliquias, obsequio del rey Carlos III de España.

VIAJES Y VIAJEROS

Vi el interior del Teatro Colón, además Santiago me mostró la Reserva Ecológica Costanera Sur que conservaba la fauna y flora de la zona en una extensión de 350 ha de tierras. El centro financiero de la ciudad se llama "La city" y se parece a Nueva York. Sus calles están pobladas por monumentales edificios de principios del siglo XX, que como catedrales testimonian la fuerte concentración de poder de la época. En el Puerto Madero, uno de los lugares favoritos de los porteños, se encuentran dos de las más antiguas fragatas de la Armada de la República Argentina, la Uruguay, y la gloriosa Fragata Sarmiento, protagonista de la historia del país. Actualmente éstas funcionan como museos.

VIAJES Y VIAJEROS

6

El barrio más pintoresco es La Boca. Este barrio también es famoso por su equipo de fútbol, el Boca Juniors. Éste es uno de los dos equipos más famosos, su estadio es conocido como "La Bombonera". El otro se llama River Plate y estos dos comparten a los aficionados del fútbol porteño. Las casas pintadas con sus multicolores fachadas, balcones y escaleras de este barrio fueron construidas por la inmigración genovesa en 1850. Acá hay un montón de gente, sobre todo turistas que pasean de calle en calle, miran a los bailarines de tango, escuchan la música, *platican*, comen y beben. ¡Cómo si estuviéramos en el pasado! Una noche un amigo de Santiago nos invitó a una fiesta "roja", reunión de los piqueteros. Los piqueteros son los que atacan el sistema político y muchas veces cierran las autopistas y hacen otras cosas. ¡Me parece muy interesante, vamos! – le dije. En la entrada de una casa antigua había dos hombres que preguntaron la "contraseña", así pudimos entrar. Llegamos muy temprano, a medianoche; en la pared había colgada una foto muy grande de Che Guevara, pero como había muy poca gente, a la una dejamos la reunión. Lamenté que no hubiera pasado nada. Sin Santiago, quien es nativo, no hubiera podido visitar tantos lugares en tres días. ¡Tuve suerte con él! Él dijo que olvidara lo que el otro antropólogo había dicho sobre los bandidos del campo, dijo que fuera a Lavalle. No pasará nada si digo que soy antropóloga, la gente del campo me invitará a su casa y sólo hay que dejarlos hablar. Me recomendó que les llevara regalos pequeños, como por ejemplo encendedores.

Mi vida cambió drásticamente cuando llegó a la residencia Paulina, mi amiga mexicana. Nos encontramos en la reunión organizada por la señora decana para que los extranjeros se conocieran unos a otros. Había muchísimos norteamericanos, una mejicana, un alemán, tres franceses, una noruega y yo.

Lo que sigue es mucho más divertido. Resulta que Paulina es una persona con muchas cosas en común conmigo. Con ella organizamos viajes casi todos los fines de semana. Nos llamamos por teléfono a todas horas, hasta por las noches, ¡cuánto me asusté por primera vez cuando sonó el teléfono en mi silenciosa habitación! Ella empezó a nombrarme Emi, ya que Emese le parece más difícil. Visitamos muchísimas partes de la Argentina, las que más me gustan son El Valle de la Luna y El Parque Nacional Talampaya, lugar sagrado de los indios diaguitas.

Me encontraron los húngaros. ¡Qué bueno! todavía no había tenido tiempo para llamarlos y me llamaron. Resultó que el señor Embajador, Ferenc Szönyi les había dado mi número cuando le habían llamado por teléfono. Quieren conocerme y me invitan a sus casas. Más tarde a varias familias las llamé yo por teléfono. Abrí la guía telefónica y escribí una lista de los nombres que sonaban húngaros. En Mendoza no hay casa cultural de los húngaros. Pero sí de los huarpes. Los que según los libros se extinguieron.

Desapareció el dinero de mi bolsa que dejé en mi habitación en la residencia. No estaba segura de cuántos pesos me faltaban, unos 90. En ese momento ya supe que no había dejado en Hungría las Aspirinas, sino que me las habían robado también. ¡Alguien tiene la llave de mi habitación! En la residencia y fuera de ella, los robos fueron habituales. Le robaron 150 pesos a Paulina. Investigarían el asunto, dijeron los responsables, pero, fue un caso único... La verdad es que las chicas en la residencia nos contaron que a todos los extranjeros que vivían allí les habían robado. Nadie de ellos hizo ninguna denuncia, salvo Paulina, ya que no estaban seguros de cuántos pesos les faltaban. Más tarde, en mayo, primero el chico norteamericano, luego el francés fueron robados por una banda callejera. La banda les rodeó y les robaron la *campera* (chaqueta), las botas y la mochila. Ni Paul ni Clemente son rubios, pero grita a cien kilómetros que son extranjeros.

Estos días tuve la posibilidad de conocer a las chicas y chicos argentinos de la residencia. Me preguntaron qué materias cursaba. También preguntaron si tenía que examinarme.

Los becados huarpes también vivían acá. ¡Che, oye, qué suerte tenés! – dijeron los argentinos cuando se enteraron de que yo buscaba a los huarpes. Busqué a las chicas enseguida: Gaby y María, dos chicas que al ver mi interés por su cultura y su forma de vida me invitaron a sus casas. Primero fui a la casa de María que vivía más cerca de Mendoza y ella se iba a casa todos los fines de semana. El pueblo se llama Asunción y se halla en Lavalle. Estaba segura de que nadie había tenido mayor suerte que yo. El sueño de mi vida desde mi niñez era conocer a los indios. Llegó el fin de semana cuando fuimos a casa de María. Su padre es el jefe de la comunidad "Paula Guaquinchay", que es una de las once comunidades de las Lagunas de Huanacache. A la llegada de los españoles la nación Huarpe contaba casi con 100.000 habitantes. Se dedicaban a la pesca, a la caza y a la agricultura, y por ende necesitaban realizar canales de riego. La alimentación básica era carne de *guanajo*, liebre, ñandú, vizcacha, el *patai* y como bebidas la *chicha* y la *aloja*. Sus armas eran el arco y la flecha, que usaban para cazar, y las boleadoras de piedra que manejaban a la perfección. Los huarpes eran particularmente hábiles, fabricaban cestos mientras las mujeres fabricaban ponchos, mantas, alfombras y teñían sus hilados de diversos colores con hierbas de la región. Con la llegada del Mariscal Francisco de Villagra en 1552 y del capitán Pedro del Castillo en 1561 llegó la esclavitud a la provincia de Mendoza, que por casi 200 años arrasó una nación pacífica mediante la encomienda, que fue abolida en 1720. Como a los hombres los exportaron a trabajar a Chile, sólo quedaron ancianos, mujeres y niños, lo que facilitó que este pueblo casi desapareciese. Los huarpes huyeron y se escondieron en el desierto. Actualmente unos 4000 huarpes viven allá. Los antropólogos argentinos no están de acuerdo en que los huarpes vivan o no, muchos dicen que los huarpes desaparecieron hace mucho tiempo y que la gente en el desierto es sólo acriollada descendiente de aquellos indígenas, pero de todos modos este pueblo tiene su cultura y sus baladas, aunque hay que mencionar que su lengua desapareció. Conocen muchísimas palabras pero no conocen las reglas gramaticales para construir frases. Yo pienso que son huarpes quienes se consideran a sí mismos huarpes, y la población desértica actual, si bien no se autoidentifica como indígena, tiene la conciencia de ese origen: así lo manifiestan, muchas veces con orgullo, en la recordación de sus antecesores huarpes. Actualmente por parte de la iglesia el padre P. Benito Sellitto lucha por los derechos de este pueblo, además la antropóloga Olga

Rodríguez llama la atención a la situación de este pueblo.

La nueva Constitución Nacional reconoce la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos, garantiza el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural, reconoce la personería jurídica de sus comunidades y la posesión y propiedad comunitaria de las tierras que tradicionalmente ocupan. Todo parece perfecto, pero la realidad es que este artículo de la Constitución sólo es un "adorno", ya que no cumple ni una palabra. Las comunidades huarpes tradicionalmente ocuparon 700.000 hectáreas, tierras que actualmente cultivan más de mil propietarios. Y los huarpes quedaron en el desierto sin agua potable. Sólo queda la marcha verde que suelen organizar el 19 de abril, el día del indio, y recogen firmas para recibir sus tierras. Saben que no hay esperanza, ya que el gobierno de Mendoza tampoco muestra mucho interés por sus problemas. Un pueblo que hoy vive, pero no estoy segura de que viva mañana. ¿Y cuántos pueblos del mundo viven de la misma manera? ¿Pensamos en esto en nuestra vida cotidiana? Cuando me despedí de la familia de María, su padre, el jefe, me dijo: ¡Hasta luego, mi hija! Quizás no nos veamos otra vez, pero les enviaré regalos, varias cosas que necesitan, por correo. Quiero a los huarpes y nunca olvidaré los días que pasé entre ellos.

VIAJES Y VIAJEROS

7



Aconcagua

América Latina es el continente más religioso. ¿Cómo es a primera vista? Toda la gente en el colectivo se santigua al pasar por delante de una iglesia. Las chicas en la residencia dicen que todas ellas son creyentes pero no practican la religión.

Un fin de semana fuimos a Chile con Paulina. Teníamos que ir antes del invierno, porque ya en abril hubo un día que cerraron el paso en Los Andes a Chile para evitar accidentes por la nieve y porque realmente el camino se encontraba intransitable. La ruta pasa por la vía anterior del Ferrocarril Trasandino. Se ven los rieles muchas veces recogidos y dejados al lado del camino amontonados. El paso de Los Andes es inolvidable, se ve el Puente del Inca y el Aconcagua.

Pasamos el 1 de Mayo en Viña del Mar. El Mercurio, diario de Santiago de Chile, en su ejemplar del 2 de Mayo en la primera página, publica una foto que muestra cómo festejan los húngaros en Budapest el ingreso en la Unión Europea. Según el Diario Financiero, diario chileno, Hungría con Polonia pueden llegar a ser competencia directa de las exportaciones chilenas. Escribe que Hungría cuenta con una superficie plantada de 106 mil hectáreas – equivalente a la chilena –, produce 4,3 millones Hl de vino y es el mayor exportador (872 mil Hl) de la región. ¡Qué bueno leer en Chile datos antes desconocidos sobre Hungría!

¡Tres sorpresas en Chile! La bandera de Hungría, junto con los demás nuevos miembros de la Unión Europea ondea en un puente de Viña del Mar. Luego nos encontramos con una gitana que hizo todo lo posible para adivinar en la palma de Paulina. La sorpresa no es esta -la gitana dice que ella es muy famosa- lo sorprendente es que dice que ella vino de Hungría. Ja, ja, ja, esta vez no tiene suerte, le digo que hablemos en húngaro. Ella se pone nerviosa y me explica que sus abuelos han llegado de Hungría, le pregunto cuál es su comida favorita húngara. Ella grita maldición y por fin Paulina "escapa".

Hubo un terremoto en Chile. Estábamos en el hotel cuando tembló la tierra, corrimos a la planta baja pero no se repitió otra vez. Varias veces hubo terremotos también en Mendoza.

La tercera sorpresa. En Santiago nos encontramos con un chileno político-periodista. Lo sorprendente fue que él conocía muy bien la historia de Hungría. Él es una persona inolvidable, estamos en contacto desde que nos encontramos.

Quería conocer a los gitanos en Mendoza. La profesora de Historia dijo que ella también había querido investigarlos pero hasta entonces no había podido ya que los gitanos eran la comunidad casi más cerrada de Mendoza. Empecé a buscar a alguien que les conociera y por fin encontré a Karina, una chica que me llevó hasta su amiga gitana. Los gitanos viven en buenas condiciones en Mendoza. Los hombres se dedican al comercio de camiones, las mujeres ejercen su más antigua profesión, es decir adivinan la suerte de la palma de la mano. Los niños no estudian en escuelas, se dice que la discriminación es tan grande que los padres no les dejan ir a la escuela. Hay pocos que estudian en escuelas privadas. Se visten con faldas floreadas y varios de ellos viven en carpas. Compran la parcela donde normalmente nosotros construiríamos la casa y varios de ellos levantan carpas. Tienen tele y refrigerador en la carpa, además de camiones nuevos... Los gitanos mendocinos todos dicen que proceden de Hungría. Lo interesante es que no saben ni una palabra de húngaro y hablan la variedad montenegrina de la lengua gitana. Me contaron sus conocimientos sobre Hungría. En nuestro país, dicen, los gitanos viven en muy buenas condiciones, el campo húngaro les da mucha libertad, guardan sus costumbres y tienen muchos animales, sobre todo vacunos, hacen quesos muy grandes, y me mostraron con las manos abiertas cómo de grande, y comercian con los quesos. Les dije que más bien con plumas de ganso, pero no se preocuparon de lo que les dije. No me permitieron destruir sus sueños casi paradisíacos sobre Hungría, y yo estaba pensando en dejarles con sus sueños sin desilusionarlos. Pues, su otro sueño es un samovar para poder hacer té gitano.

Sabemos bien que según la opinión pública en América Latina los húngaros son gitanos. En la Universidad, cuando llegué y me preguntaron de dónde venía, la primera frase era varias veces que los húngaros eran gitanos. Pero digo otra cosa. Paulina dice que en México si se ve a una mujer en la calle con grandes bolsas, se dice ¡Mira, la húngara! Es decir esta confusión actúa viceversa...

VIAJES Y VIAJEROS

8



Parque Nacional Talampaya

¿Cómo es la Argentina? Tiene muchísimos problemas. Debe pagar la deuda externa, los salarios son bajos, tiene nuevos problemas con Chile acerca de la crisis del gas natural, un escándalo acerca de los bienes de Menem y el pedido de su captura internacional, los problemas económicos, muchísima gente que muere de hambre en un país que tiene tanta comida, alumnos de zonas rurales que están sin clases, pueblos rurales sin agua potable, además del ídolo nacional, Diego Maradona, que estaba internado en una clínica entre la muerte y la vida.

La mayoría de los latinoamericanos y entre ellos los argentinos aceptarían un gobierno autoritario si sirviera para mejorar la economía. No es una sorpresa dado el mal rendimiento de la "democracia" latinoamericana. Pero ¿se puede realmente hablar de democracia cuando sólo existe la libertad de elegir en las elecciones? El 56,3 % de los latinoamericanos considera que el desarrollo económico es más importante que la democracia. Los argentinos también. La Argentina tiene grandes problemas y los investigadores, historiadores y la gente de la calle no entiende cómo es que les enseñan en las escuelas que son los mejores pero resulta que siempre les va peor.

La "nueva" Argentina, en suma, se parece cada vez más a la Latinoamérica tradicional. Pero sólo por eso no me gusta menos. Me enseñó a disfrutar mi vida mucho más dándome tantas experiencias e impresiones que poca gente posee, convirtiendo mi sueño en realidad, estuve entre los indios. ¡Te recuerdo bien, Argentina, me mostraste todo! Y no importa nada más.

Emese Engi

VIAJES Y VIAJEROS

9

Ágnes Juhász nos habla con mucho cariño de Madrid

Viaje afortunado a Madrid

En los últimos años Fortuna y mi hermana son amigas muy cercanas. Gracias a esta conexión mi familia pasó 5 días en Madrid en noviembre de 2003. Una vez ya había estado en España 10 días en el mar, en la Comunidad Valenciana, en Oropesa del Mar, en las cercanías de Valencia.

El folleto de la agencia de viajes que organizaba el viaje prometió programas variados e interesantes para los 5 días, no sólo en Madrid sino también en otras ciudades como Toledo, Segovia y Ávila.

Esperé agitada y curiosamente el viaje. Ya en el avión rodando en el aeropuerto la chica alemana sentada al lado de mí me aseguró que me gustaría Madrid. Tenía razón. A través de los bellos edificios, parques, muchas fuentes puede sentirse la mentalidad de los madrileños cruzando las calles. Puede sonar sentimental, pero en realidad es difícil describir el espíritu de Madrid, hay que estar allí y sentirlo. Lamentablemente sólo un día de los cinco lo pasamos en Madrid y entonces estuvo lloviendo, por eso pudimos ver pocos monumentos.

Entre otros famosos monumentos madrileños el que más me gustó fue el Palacio Real. Ya a la entrada me sorprendió que el guardia de seguridad del Palacio Real me preguntara de dónde veníamos, y cuando le dije que éramos húngaros, sonrió y preguntó: "¿Budapest?" Me resultó muy sorprendente porque no visitan Madrid muchos húngaros. El Palacio Real es en realidad „real”, desde los bellos muebles antiguos hasta la sala del trono, donde – según la gufa española – la pareja real está de pie delante de los tronos, en los que nunca se sientan, y así reciben a sus invitados.

Hay un poco de Egipto también en Madrid. El Templo de Debod, que es una iglesia de Isis, que en los años sesenta recibió España del gobierno egipcio por su gran ayuda durante la construcción de la presa Asuan.

Durante las noches de flamenco las bailaoras y bailaores y cantaoras y cantaores muestran el temperamento y sentimiento españoles.

En 5 días no sólo vimos curiosidades de la Comunidad de Madrid (El Escorial del rey Felipe II, y el Valle de los Caídos) sino de Castilla también. Visitamos en Toledo la Catedral donde se guardan los cuadros de El Greco; en Segovia el acueducto romano, el Alcázar, que inspiró a Walt Disney, y la iglesia antigua de Segovia donde se declaró a Isabel reina de Castilla; en Ávila las murallas de cientos de años que pertenecen al Patrimonio de la Humanidad.

Punto culminante del viaje fue el partido de fútbol del famoso equipo, el Real Madrid. Pudimos verlo en el Santiago Bernabeu, aunque los jugadores en aquel partido no jugaron tan bien como suelen hacerlo, y nos sentamos bastante lejos también, pero mereció la pena!

Madrid, y por supuesto España, tiene un encanto que puede sentirse sólo allí.

Ágnes Juhász



El Oso y el Madroño, Puerta del Sol, Madrid

Una de nuestras alumnas y colaboradoras, Ilona Kutas, ha entrevistado a una persona que tiene cosas muy interesantes que contarnos sobre Argentina, Ilona Tóth.

VIAJES Y VIAJEROS

10

OCHO AÑOS EN ARGENTINA

Rózsa Ignác escribió en su libro *Argentina viharászünetben* (*Argentina en el intervalo de la tempestad*): „Él Argentínában néhány magyarországi apáca is. Betegápolásból, kéregetésből szerzett, összekuporgatott pesóikból magyar nyelvű magániskolát próbálnak fenntartani, ahol a még nem iskolaköteles apróságokat – a már nem is második, hanem harmadik nemzedéket – magyar írás – olvasásra tanítják.” (Viven en Argentina también algunas monjas húngaras. Con sus pesos, adquiridos del cuidado de los enfermos y de la mendicación, intentan mantener una escuela privada donde enseñan a escribir y leer a los niños pequeños, los hijos de las familias de la emigración húngara de segunda o tercera generación.)

Dos de aquellas hermanas son de Eger. Yo las conozco muy bien porque ellas refundaron una escuela católica en 1990, y Eszter, mi hija pequeña, fue a esta escuela. Además una de ellas, la hermana Ilona, fue mi primera profesora de español en 2002. La madre Mária Juhász fue la directora de la escuela y la madre Ilona Tóth la profesora de canto.

La madre Juhász (1914-2001) pasó 12 años (1952-1964) en Argentina, la madre Tóth (1928-) ocho años, desde 1966 hasta 1974. Ésta última vive ahora también en Eger, en el convento. Yo la visité, y con la ayuda de una grabadora le hice una entrevista en español.

Ilona Kutas Martinovits: ¿Cuándo y por qué monjas de la Orden de las Señoritas Inglesas fueron a Argentina?

Madre Ilona Tóth: En 1952, dos años después de la disolución de las órdenes católicas y protestantes en Hungría, dos hermanas de las Señoritas Inglesas fueron a visitar al obispo de La Plata pidiéndole:

- Quisiéramos trabajar en Argentina, nos gustaría enseñar a los hijos de los emigrantes húngaros.

El obispo les preguntó:

- ¿Tenéis dinero?

- No. – respondieron.

- ¿Sabéis hablar español?

- No. – fue la respuesta otra vez.

Sin embargo, ellas empezaron el trabajo: con la ayuda de la colonia húngara compraron una hacienda en Plátanos (a 26 Km de Buenos Aires) a una familia argentina (la familia Bustillo). Esta familia tenía muchos hijos y los padres pensaban que todos sus hijos vivirían juntos en la Estancia (fundada en 1931), por eso construyeron casas para todos los hijos y nietos en un gran jardín. Sin embargo, los hijos se mudaron a otros sitios y por eso los padres vendieron la hacienda. Las dos hermanas escribieron cartas a las otras hermanas húngaras quienes vivían en diferentes países de Europa después de 1950 y les informaron:

- Vengan aquí, Argentina les admite a Ustedes. Hay trabajo también, pueden enseñar a los chicos húngaros.

Durante los últimos 47 años (de 1952 a 1999) 14 hermanas húngaras pasaron, cada una, unos años en Plátanos.

I.K.M.: ¿Cuándo te invitaron a ti a Argentina y qué hiciste antes y después de estos 8 años?

M.I.T.: En 1947 yo adquirí la calificación para profesora de las clases bajas en el Instituto de las Señoritas Inglesas en Eger. Después de dos años de noviciado, en 1950, no podía ir a la universidad porque a las monjas no las admitían. Como mi padre y mis dos hermanos eran médicos, yo empecé a trabajar en un hospital de Miskolc como ayudante de médico. Luego me invitaron a Budapest a trabajar en una manufactura de artesanía. Dos monjas fundaron esta manufactura para conseguir trabajo para las monjas viejas para que puedan trabajar allí 10 años y después pudieran recibir la jubilación. Aquellas monjas viejas no podían trabajar mucho, por eso invitaron allí a las hermanas jóvenes, como yo. Nosotras, las jóvenes, trabajábamos muy duro, pero recibíamos

tanto dinero como las viejas, y así podíamos ayudar a aquellas viejas para que ellas más tarde recibieran su jubilación. Yo también trabajaba muy intensamente, y tal vez por eso enfermó mi corazón. Durante dos años estuve enferma, pero luego me curé. En 1966 las hermanas que vivían en Italia me enviaron una carta de invitación y yo recibí mi pasaporte. En aquel tiempo en Hungría podíamos viajar al extranjero sólo cuando alguien nos enviaba una carta de invitación. Yo viajé allí y me curé en las montañas del Tirol en un monasterio. Allí recibí la invitación de las hermanas de Plátanos para que fuese a enseñar allí en su escuela. Ellas me enviaron el billete para el barco, pero era un billete barato y por eso el viaje duró mucho tiempo: 3 semanas. Fue terrible ese viaje.

VIAJES Y VIAJEROS

11

Tenía miedo: la gran agua, el mar, viajaba en dirección a América en los grandes océanos, tal vez nunca podría volver a casa, a Hungría. Todo ello me daba miedo. Pero en Plátanos me recibieron muy cariñosamente y mi trabajo fue importante para las hermanas y para los chicos también. En el comienzo de los años 60 construyeron un nuevo edificio para la escuela, pero en Argentina quiénes querían enseñar en la escuela debían terminar la universidad. Yo estudié en Buenos Aires para ser profesora de canto. Estudiaba naturalmente en español, que fue difícil para mí en un principio.

Cuando yo llegué a Plátanos en 1966, teníamos 42 alumnos húngaros, pero al final, en 1974, sólo dos. Esta época, en los últimos años de los 60 y la primera parte de los años 70, fue la década de la transformación en Argentina: los emigrantes de los diferentes países, hablando diferentes lenguas, se convirtieron en argentinos castellano-hablantes. Nuestros alumnos húngaros tampoco querían estudiar en húngaro sino en español.

I.K.M.: ¿Puedes hablarme sobre diferentes aspectos educativos? Y ¿los padres de los chicos húngaros visitaron la escuela?

M.I.T.: Sí, claro que sí. Cada fiesta religiosa vinieron a la Estancia. ¡Y no sólo los húngaros! Organizábamos grupos *scout* para los niños. Los campamentos de verano y las excursiones fueron muy interesantes. Profesores y maestros argentinos también se interesaban por nuestro "scoutismo" y vinieron a experimentar nuestro trabajo: querían aprender este movimiento y construir grupos en sus escuelas también.

La madre Juhász, que pasó 12 años (1952-1964) en Plátanos, era la profesora de latín, de inglés y de literatura húngara. Ella organizaba allí el *Círculo Zrínyi de los Jóvenes* para los alumnos de 17 y 18 años, y les preparó para el bachillerato húngaro. Más tarde, en casa, en Eger, escribió un libro sobre los materiales y temas discutidos en las lecciones del *Círculo Zrínyi*. (*A magyar irodalomtörténet vázlatos rajza, ahogy Argentínában, a Zrínyi Ifjúsági Kör beszélgetéseiben a lelkünkbe ivódott. Összeállította JUHÁSZ MÁRIA I.B.M.V. Angolkisasszonyok Egri Intézete Eger, 1997*)



COLEGIO MARÍA WARD
INSTITUTO BIENAVENTURADA
VIRGEN MARÍA
PLATANOS

VIAJES Y VIAJEROS

12

El título de este libro en español es *Breve extracto de la historia de la literatura húngara, como esta empapó nuestras almas en las conversaciones del Círculo Zrínyi de los Jóvenes en Argentina*.

La madre Juhász fue una de las fundadoras del nuevo edificio de la escuela en Plátanos. Los húngaro-argentinos estuvieron muy agradecidos por su trabajo, por eso más tarde, en 1994, ellos también propusieron que la madre Juhász recibiera una condecoración del Presidente Húngaro Árpád Göncz.

I.K.M.: ¿Puedes decirme algunas palabras sobre Argentina?

M.I.T.: Es un país muy grande, ocupa desde el meridiano 23 hasta el 55. En su lado oeste hay montañas muy altas, el Aconcagua es la cumbre más alta. En el este está el Océano Atlántico, en el norte la selva tropical. En el sur está la Patagonia, donde hace mucho viento. Y el viento trae piedrecitas chiquitas y polvo de arena, por eso la gente allí debe llevar pañuelos cubriendo su boca. Los habitantes de la Patagonia tienen diferentes animales. No tienen frigorífico y no lo necesitan tampoco: cuando mataban al animal, colgaban su carne en los árboles y el gran viento la secaba. Cuando quieren cocinar o asar la carne, sólo van al árbol y cortan un pedazo. En Buenos Aires, y en Plátanos también, la humedad fue muy mala para mí y para las otras hermanas también. La humedad fue a veces de un 95%. Por eso cada día por la tarde nadábamos en la piscina de la Estancia.

En la catedral de Buenos Aires se encuentra la tumba de San Martín. Él fue un buen hombre de Estado. Él amaba a los indios y quería que los indios pudieran quedarse a vivir en sus tierras. Él renunció a su poder, su dinero, su herencia en favor de los indios. No les permitió a los otros españoles matar a los indios. Su tumba la guardan siempre de 4 a 6 soldados y hay velas encendidas delante de ella. Yo estuve llorando por San Martín cuando visitamos su tumba en la gran catedral. Él es un héroe nacional para los argentinos.

Los argentinos son buenos hombres, son encantadores, cantan mucho y tocan la guitarra. Pero no les gusta el trabajo, son un poco perezosos, como los otros pueblos del sur, los mediterráneos. Los hombres que trabajaban en diferentes manufacturas eran de Europa porque esta gente emigraba de su país nativo por diferentes razones, y allí en Argentina querían sobrevivir, por eso trabajaban mucho. Los más trabajadores son los emigrantes de Transilvania. A ellos les gusta trabajar, ellos son húngaros en sus corazones y la familia es también muy importante para ellos.

I.K.M.: ¿Cuándo volviste a Hungría y qué hiciste después?

M.I.T.: Yo tenía mucha nostalgia por volver a casa. Cuando las hermanas tenían bastante dinero para un billete de barco, entonces una hermana podía viajar. Cuando yo recibí el billete fui a la Embajada Húngara. Allí me preguntaron: - ¿Quiere Usted sólo visitar a su familia en Hungría y volver a Argentina después? Yo les dije: - ¡sí, sí!- porque deseaba mucho recibir el pasaporte. Fui muy feliz cuando llegué a casa, a mi país natal. Después trabajé en el hospital de Jászberény con mi hermano. Después trabajé en Eger en el hospital. En 1990 conversamos la madre Juhász y yo sobre empezar a fundar una guardería o una escuela: queríamos enseñar de nuevo. Escribimos una carta de solicitud al ministerio explicando que queríamos recibir de nuevo una parte del edificio de - hasta 1950 - nuestra escuela católica. Así la recibimos, y pudimos empezar a enseñar en nuestra escuela refundada, en el Instituto Maria Ward de la Orden de las Señoritas Inglesas... ¡Soy muy feliz!

I.K.M.: Gracias por la entrevista

VIAJES Y VIAJEROS

13

OTROS CUENTOS VALENCIANOS

Valencia es una tierra de invenciones, algunas de ellas buenas, otras graciosas y otras verdaderamente malas, pero invenciones son, de esto ninguna duda cabe. Os quiero presentar algunas de estas invenciones, que me sorprendieron a mí durante mi visita a esta ciudad.

Hoy es fiesta

En Valencia cada año celebran la famosa fiesta de las Fallas, para ser más valencianos podemos decir *Les Falles*, que ya suena muy auténtico, ya que está en la lengua de la región. Aunque tendríamos que hacer ciertas correcciones en este asunto: en ningún momento se podría decir que hoy es fiesta, porque las festividades duran unas semanas. Empiezan con calles cortadas y embotellamientos y dificultades de tráfico (una cosa muy festiva). Después vienen las fallas, grandes estatuas supuestamente de madera y cartón, que se ponen dondequiera que más dificultades supongan al tráfico. Toda la ciudad está haciendo una fiesta: los autobuses en su última desesperación dejan de circular a partir del quinto día de la fiesta, a los coches no les dejan entrar y aunque entren no les dejan aparcar. La cantidad de gente que llega a Valencia para las Fallas es asombrosa; se dice que desde hace dos o tres años vienen muchos extranjeros, antes no era así.

Fuegos artificiales sin fuego

Las Fallas son una buena oportunidad para muchas cosas: para ver las fallas, para emborracharse, para llevar flores a la Virgen, que es un esqueleto de una estatua, un esqueleto que más tarde va a convertirse en la virgen Santa María hecha de flores. Es un tiempo para hacerse una idea de como se sienten las sardinas en su caja metálica, y es el tiempo de ensordecen. A muchos les asombra que en España la conducción del aire debe de ser peor, ya que toda la gente está gritando. En realidad la solución del misterio no tiene mucho que ver con la conducción del aire, que es igual de bueno, sino con Las Fallas. La especialidad de las Fallas son los fuegos artificiales sin fuego. Esta innovación revolucionaria se presenta cada día a las dos en la Plaza del Ayuntamiento, o sea la plaza central, y como es de pleno día, no se ve nada, menos el humo y la gente que se desmaya por falta de oxígeno en la muchedumbre. Lo interesante no es el espectáculo, sino la orquesta de voces que produce la explosión múltiple. Si uno tiene la razón clara y fresca inglesa y lo ve en la televisión, entonces tiene la suerte de poder bajar el volumen, pero también tiene la mala suerte de ver como los festejadores más atrevidos y más ardientes están bajo la presión continua de unos 120-140 decibelios. Para que os hagáis una idea, 110 decibelios son lo que normalmente se permite en una fábrica ruidosa, donde la gente sólo puede trabajar con protección auricular. 130 se supone que ya es el límite del dolor, o sea, ya no se oye nada sino que a uno le duele el oído. Así que cuidado con las fallas y si os coge una *masclatá*, como se llama en el idioma aborigen esta operación totalmente gratuita de modificación del oído a estándares españoles, es mejor tener unos tapones a mano.

Puentes sin río y el río sin agua

Hay muchos ríos sin puente, pero hay menos puentes sin río. No así en Valencia, que es una de las ciudades que nos presenta esta maravilla. Antes sí, había un río, pero hizo tantas devastaciones en la ciudad tantas veces que ha caído en desgracia urbana, y ahora va haciendo un círculo por los límites de la ciudad. En realidad yo las veces que he visto el río no me pareció muy peligroso, ya que no llevaba nada de nada de agua. Basura y plantas sí había, agua no tanto.

Sin embargo el cauce del río es muy bonito, se hizo un parque que es, sobre todo, verde, y muy importante, ya que siendo una tierra esencialmente árida (de esto hablaremos más tarde) en Valencia uno normalmente no ve mucho verde. Este es el lugar donde la gente hace deporte (hay varias pistas de fútbol, de tenis, etc.), va a dar un paseo, juega con los niños, pasea el perro y, por otro lado, por la noche se droga, se roba a aquellos distraídos que van allí con dinero, se mata a cuchillazos, y se pelea entre los sin hogar.

¿Qué idioma habla Usted?

Si a uno le preguntan qué idioma se habla en Valencia, y hay valencianos alrededor en armas, es mejor hacerse el tonto y no decir nada: toda respuesta será mala. El español es una respuesta obvia, pero entonces caemos en el error de ignorar el idioma indígena, cuyo nombre tampoco es fácil adivinar, o por lo menos es muy arriesgado decir que es catalán, no menos arriesgado es decir que es valenciano. Si a uno sus inclinaciones le llevan a senderos lingüísticos ve que la mayoría de científicos insiste en que el valenciano es dialecto del catalán, que es lengua importada a Valencia. Pero aún así la selva política esconde los razonamientos científicos, de ahí la confrontación a un fenómeno de dos millones de hablantes, que comparado con el fenómeno de dos millares de hablantes de inglés (quienes raras veces diferencian lengua americana de lengua inglesa), es, para decirlo así, ridículo.

VIAJES Y VIAJEROS

14

Los ladrillos boca abajo

Aquí nunca llueve y no hace frío.

Un tópico de Valencia. Probablemente es para los turistas, porque los que viven aquí es imposible que crean en este mito. El mito, o leyenda rosa, fue inventado hace muchísimo tiempo. En nuestro piso la señal sospechosa fue que teníamos un agujero en el techo del baño. A partir de ahí se pueden suponer dos cosas. O es que hay un agujero porque nunca llueve, así no importa, pero entonces la cuestión es: ¿para qué construir techos?. O es porque llueve tanto, por lo que hay un agujero en el techo. Cuando en diciembre ya había más agua en el baño que en el río la cosa se puso todavía más sospechosa. Entonces el techo del salón empezó a caer, trozo por trozo al suelo. Mientras que todo este tiempo teníamos tanto frío que al final no me levantaba hasta las 12 de la mañana. La falta de frío y de lluvia seguramente son leyendas en cuanto a Valencia, si son negras o rosas es otra pregunta.

La cocina de Valencia es muy sabrosa

Hay dos extremos aquí también: por un lado los españoles dicen que en Valencia no saben cocinar, y que todo se fríe todo, mientras en Galicia sí que saben cocinar bien, y se cuece más que se fríe. Por otro lado siempre hay compatriotas con mucho ánimo, quienes quieren convencer a todos de que la paella y la fideuá son los platos más sabrosos del mundo. La fideuá es muy parecida a la paella, pero no lleva arroz, sino pasta y, sin embargo, son muy sabrosos los dos. Pero hay otra cara de la moneda también: un plato típico de Valencia es el cocido también. Esta es la absoluta negación de que los valencianos no suelen cocer, pues este es un plato cocido que ya está en la franja estrecha entre homicidio del sabor por envenenamiento y un plato de campo de concentración, no es más que patatas, cebollas y judías verdes, todo junto y cocido. Una ventaja sí tiene: hacerlo mal es imposible.

Estas son algunas huellas que me dejó Valencia.

Rozália Ivády

El gaucho

El gaucho ha tenido diferentes roles a lo largo de la historia argentina. Su época de aparición es después de la llegada de los conquistadores españoles a la región rioplatense, donde tras quedar huérfano, ilegítimo -porque su padre blanco conquistador tenía relaciones con la india-, aprendió de los indios cómo usar las boleadoras para atrapar vacas, y con su cuchillo cortaba pedazos para comer y el resto, lo dejaba. Al acercarse la noche, no tenía donde reclinar su cabeza sino en el suelo de la pampa. Por aquel entonces la población era aún muy escasa en los territorios actuales de Argentina, y todavía había enormes llanuras con pastos verdes y ganado silvestre, la "tierra de nadie".

Su "Edad de Oro" es cuando florece la economía ganadera en Argentina (siglo XVIII). En estos tiempos ya empieza a tener cada vez más contacto con los blancos, con la civilización, a veces necesita ir a trabajar a una estancia para conseguir dinero y otras cosas. Durante esta época la profesión del gaucho es muy respetada, como señala Güiraldes en *Don Segundo Sombra*, cómo Fabio admira al gaucho Don Segundo.

Desde mediados del siglo XIX la sociedad blanca va ganando cada vez más terreno, quitándoselo a los indios y a los gauchos. Con la llegada de los inmigrantes europeos durante los siglos XIX y XX empieza a tener más importancia la agricultura que la ganadería vacuna y "las ovejas se comen a los hombres", se introduce el alambrado, aparecen los ferrocarriles, se usa marcas de ganado, aparecen frigoríficos de carne..., o sea, la "civilización de la pampa" que provoca el fin de la "barbarie". Argentina se inserta en el mundo capitalista. Y el gaucho se va a la ciudad...

Es importante tener en cuenta que la cultura argentina y la del gaucho son una fusión (mezcla de la india y de la española, y más

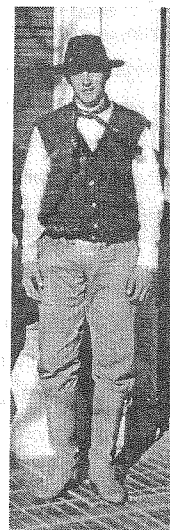
tarde de la europea). Argentina aún hoy presenta ciertos rasgos que son muy similares a los de los gauchos. Su figura me inspiró para examinar un poco las huellas que dejó en la vida de hoy basándome en parte en mis propias observaciones en Argentina (General Pinto, Provincia de Buenos Aires), gracias al programa de intercambio del Club Rotary. ¿Cuánto del gaucho existe hoy en Argentina? ¿Cuánto de la cultura del gaucho sobrevive en la cultura (rural) actual argentina?

VIAJES Y VIAJEROS

15

Todos los pueblos llevan algunos rasgos en sus costumbres y en la profundidad del alma de sus antepasados. El gaucho tuvo un papel importante en el desarrollo de la conciencia nacional. No se identificó ni con su madre india, ni con su padre español. Era un huérfano, que se convirtió en un tipo social, una "raza nueva", antecesor importante de los argentinos. Construyó sus propias costumbres que, presumiblemente, han sido heredadas por la población actual. Mi experiencia en Argentina me ha permitido presenciar ciertas situaciones en las que quizá puedan verse costumbres gauchas que nos permitan indicar la existencia de una continuidad en las costumbres. Antes de enumerar estas costumbres, aquí sigue la evolución del concepto filológico de la palabra "gaucho".

La edición más nueva de la Academia Argentina de Letras, titulada *Diccionario del habla de los argentinos*, nos permite conocer derivados -más antiguos y más nuevos usados habitualmente por la gente hoy día- de la palabra "gaucho". *Gauchada* significa "treta, picardía", su uso segundo es coloquial, aludiendo al "servicio o favor ocasional prestado con buena disposición". También significa "conjunto o reunión de gauchos", igual que *gauchaje*. *Gauchear* es "seguir las costumbres del gaucho". *Gauchesco* alude a algo "propio del gaucho", "se dice de la literatura de habla y ambientación rurales, que tiene como temática dominante la vida del gaucho", también "se dice del autor de este tipo de obras literarias". La palabra *gauchol-a* define a "persona que reúne las cualidades de nobleza, valentía y generosidad atribuidas modernamente al gaucho." Define también a "los animales y los objetos que proporcionan satisfacción por su rendimiento". Su sentido más conocido es "jinete trashumante, diestro en los trabajos ganaderos, que en los siglos XVIII y XIX habitaba la Argentina, el Uruguay y Río Grande del Sur (Brasil). En gran medida, el folclore rioplatense suele identificarse con sus costumbres." Significa también "peón rural experimentado en las faenas ganaderas tradicionales".



Los usos más populares entre los argentinos de hoy son los siguientes. Ahora los argentinos viejos suelen decir "¡qué gaucho!" refiriéndose a alguien amable. "¡Qué gauchito!" se utiliza para destacar la simpatía o belleza de una persona, generalmente, un niño. "Hacer una gauchada" significa hacer un favor, solucionar un problema, alude a la generosidad y servicialidad del gaucho. Pues "gaucho" en general se usa para designar a algo o alguien simpático, bonito, bien predispuesto, con buena intención, servicial.

Hablando de las costumbres propias tanto del gaucho como de los argentinos de hoy, entre los ritos sociales, se destaca el mate. Tiene este nombre el recipiente utilizado para cebar la infusión y también se llama así la infusión ya preparada. La yerba mate es el nombre de la yerba. La bombilla es utilizada para sorber el mate. Un fenómeno de agrupación es cuando grupos de personas toman mate por las tardes o en cualquier otra ocasión. El mate se convirtió en el símbolo de la amistad. A pesar de que tiene origen guaraní, el mate, era bebido habitualmente por el gaucho que lo cebaba en asta de buey y lo tomaba amargo. Cuando los gauchos se levantaban al amanecer, tomaban mate, y también durante la mañana. Muchos argentinos de hoy todavía tienen la costumbre de empezar el día solo con un mate.

La comida más típica de Argentina es el asado de carne de vacuno. El gaucho casi no comía otra cosa que carne acompañada con el mate, se podría decir que tenía una rigurosa dieta carnívora. Ahora hay muchas maneras de prepararlo. Generalmente se cocina a la parrilla o en el asador.

VIAJES Y VIAJEROS

16

Muchos argentinos tienen afición por la guitarra, la improvisación y el canto, los que manejan con una pasión inexplicable, incomprensible para un extranjero. Los gauchos payadores improvisaban con la guitarra cantando o recitando poemas. ¿No será herencia de los payadores cuando un par de chicos se juntan y, mientras toman unos mates, tocan la guitarra aprovechando los viejos temas gauchos o solo improvisando por pura diversión? La música de los gauchos no solo se extendió en el ambiente rural, sino que influyó en la ciudad también: el tango, nacido alrededor de 1880, era la música y el baile típicos de los arrabales de Buenos Aires, las letras y melodías tradicionales gauchas se mezclaban en el tango con las melodías traídas por los emigrantes italianos y españoles. En las diferentes zonas del país se practican diferentes danzas y cantan canciones que tienen que ver con el mundo gaucho. Entre ellos destacan: la chacarera, el gato, la zamba, la milonga y el malambo. Entre los grupos de música más modernos "Los Chalchaleros" son quizá los más tradicionales. En el diario *La Nación* se publicó un artículo sobre ellos, titulado "La marca del folclore": "La formación que fue modelo de centenares de grupos posteriores, deslumbra por su simpleza: tres guitarras, un bombo, cuatro voces al unísono y un repertorio de canciones anónimas populares." Los miembros del grupo -formado por varios hombres- se visten de gaucho en sus recitales. Merece la mención otro grupo más moderno y más de moda hoy día, compuesto por jóvenes "Los Nocheros", y también las cantantes Mercedes Sosa, Soledad, etc.

El Día de la Tradición se festeja el diez de noviembre, que es la fecha del nacimiento de José Hernández, autor de *Martín Fierro*. Se organizan actos destinados a exaltar el recuerdo del poeta de la pampa y del gaucho, consistentes en conferencias, exposiciones, y fiestas típicas que tienen lugar en las ciudades y en los campos, comprendiendo carreras de sortijas, domas, jineteadas, etc. Este tipo de festejo tiene su pareja en Hungría, donde hacen homenajes al pastor de Hortobágy, la llanura húngara. Las dos fiestas son "romanticismos del pastor o vaquero".

Uno de los gauchos más famosos y respetados hasta hoy es Antonio Gil, que vivió en el siglo XIX. Después de escaparse del ejército se refugió en los alrededores de Corrientes, una provincia del litoral Argentino. Los campesinos lo escondieron, pero, a pesar de todo, finalmente lo capturaron y lo colgaron. El 7 de octubre es el día de recordación del gaucho Francisco Cubillos. Su nombre popular era Gaucho Cubillos. Los lugares donde se le recuerda son algunas zonas de la provincia de Mendoza. Era un personaje que robaba a los ricos para darles el producto que obtenía a los pobres.

Si nos fijamos en el significado más típico de la palabra "gaucho", entonces se puede decir que "murió". Pero si pensamos en el "gaucho moderno" que trabaja en tractor -o para no ir tan lejos, el simple trabajador rural de las estancias que aún anda a caballo-, entonces sobrevive, transformado. Supuestamente, ya el gaucho no significa lo mismo que siglos antes. En el folclore también sobrevive (romántica gaucha), o en forma del "gaucho turístico", que tiene su par en Hungría, los ya mencionados pastores de Hortobágy.

Judit Gályász

Una de nuestras estudiantes, Virág Bódi, y además colaboradora del periódico ha entrevistado a una de nuestras más veteranas profesoras, Ágnes Tóth

ENTREVISTA

17

De alumna a profesora

Virág Bódi - ¿Siempre quiso ser profesora?

Ágnes Tóth - No, en mi juventud nunca, en el instituto quería ocuparme de historia de lenguas y en la universidad convertirme en historiadora (dependiendo de las posibilidades dentro de la latinoamericanística) hasta el último año, cuando hice la práctica de enseñanza de historia en un instituto. Aquella experiencia me impresionó tanto que decidí hacerme profesora. No quería enseñar lengua, pero se me brindó la oportunidad de aceptar un puesto, mejor dicho una beca de estudios científicos (*tudományos ösztöndíjas gyakornok*) en la Universidad 'József Attila' de Szeged, donde en el grupo latinoamericanista además de historia tenía que impartir clases de 'lectura de textos históricos en español', que prácticamente significaba en cierto sentido enseñanza de lengua también, porque los estudiantes de la especialización de historia de América Latina no sabían la lengua.

VB - ¿Por qué empezó a estudiar español?

ÁT - Sucedió por una simple coincidencia: en el instituto quería estudiar inglés, pero en la clase de inglés había demasiados candidatos y algunos de nosotros fuimos traspasados a la clase de latín, donde en aquel año iniciaron una clase experimental de español. Allí nos enseñó durante más de tres años Kálmán Faluba, al principio como estudiante universitario, después como profesor asistente en la universidad de ELTE.

Así elegí en la universidad, en ELTE, como segunda especialidad, la filología española al lado de la historia. Allí Tibor Wittman, profesor de la Universidad de Szeged, impartió clases para los estudiantes de historia en algunos semestres sobre América Latina. En aquel tiempo escribía él su libro titulado 'Historia de América Latina', único en su complejidad y modelo de su objetividad en su género hasta hoy día en la historiografía húngara. Así los estudiantes de historia de ELTE interesados en el tema tuvimos la suerte de conocer el nacimiento de este libro arriba mencionado.

Por fin empecé mi tesina de grado de Historia latinoamericana con la tutoría del profesor Wittman. Desgraciadamente el profesor murió durante mi estancia como estudiante becaria en Cuba, y el profesor Ádám Anderle se encargó de la tutoría. Así empezó mi contacto con Szeged.

VB - ¿Cuál fue el tema de su tesina?

ÁT - Mi tesina de grado se concentró en las características determinantes de la historia económica cubana que sirvió como base para encontrar el tema de mi primera tesis de doctorado universitario (Historia del cultivo del tabaco cubano, 1717-1819) cuando llegué a ser becaria de estudios científicos en el Departamento de Historia de Szeged - después de un pasar un año en el Archivo Municipal de Budapest, mi ciudad natal.

VB - ¿Cuál es su tema favorito? ¿Hay algún tema que le gusta enseñar más que otro?

ÁT - Me gusta más enseñar los temas que elegí yo misma y los que estén en contacto con las referencias humanas, claro, sobre todo dentro de la historia de América Latina. Como no tenía la oportunidad de continuar investigaciones sobre temas económico-sociales en Hungría, me desvié en dirección a los temas que podía consultar en materiales impresos, publicados. Así, teniendo referencias etnohistóricas para el tabaco encontré el tema de la historia de la medicina, especialmente la medicina popular. Otro campo hoy para mí el preferido es la historia de la Alta California y los que son consecuencia directa de este tema: el problema de las fronteras (*frontier* según su forma más aplicada en la historiografía), especialmente de la Frontera Norte de México. Descubrí este tema a la par que el del tabaco cubano, también el intento de que por falta de becas en los inicios de la historia de nuestro departamento- escucharan pero esta vez el becario era mi marido, en la Universidad de California en Irvine, y yo, como esposa, con nuestras tres hijas, pasé mis 'vacaciones sin

ENTREVISTA

18

sueldo' - dos veces en un año académico - allí. Aproveché el tiempo que mis hijas pasaban en la escuela, y visité las bibliotecas, y a veces los archivos cercanos. Recibí ayuda del 'tesorero familiar', y algo muy importante era que podía consultar con los latinoamericanistas de la universidad; Jaime Rodríguez y Steven Topic me apoyaron mucho en mis esfuerzos y así en el Departamento de Historia me pagaron el servicio de intercambio de libros. De esta manera pude escribir mi segundo, nuevamente adaptado, doctorado, el PhD sobre los inmigrantes angloamericanos en la Alta California mexicana en la primera mitad del siglo XIX. Otras asignaturas también se convirtieron en favoritas, las cuales al principio habían supuesto sólo una obligación abrumadora. Como es archisabido, como hay pocos profesores en el Departamento de Hispanística, todos estamos obligados a encargarnos de muchos y diferentes cursos, frecuentemente distintos de nuestras asignaturas 'principales'. En mi caso pertenecen a esta larga fila entre otros la geografía de España y de Hispanoamérica, y en cierto sentido la historia precolombina de Hispanoamérica también. Los menciono de entre todos los otros porque, por una parte, al profundizar en estos temas me enriquecí de muchos conocimientos, y además tuve que perfeccionar mis métodos, me encariñé con ellos.

Al prepararme para estas y otras clases consulté los casetes fónicos y los vídeos que tenemos en un buen número en la biblioteca del departamento, y en la mayoría de los casos, a falta de libros de textos, tuve que transcribirlos de oído. Al escribir adquirí una experiencia; entender estos textos. Decidí compartir no sólo los conocimientos sino la experiencia mencionada con los estudiantes en la clase. Me guió también el intento de que -por falta de becas en los inicios de la historia de nuestro departamento-, escucharan 'voces auténticas' además del español de sus profesores. Para que los estudiantes no tuvieran una experiencia sólo pasiva tuve que activarles utilizando técnicas que había visto en las clases de lengua de la Universidad de California y de Alcalá de Henares y también nuevas técnicas 'adivinadas' y modificadas a base de mis experiencias recogidas durante varios años.

Al fin y al cabo, como yo me acerqué a esos temas también desde lo humano -enseño geografía humana, ocupándome sobre todo de las poblaciones y de sus culturas, y el curso de las culturas prehispánicas también se concentra en la gente, en la sociedad y la cultura- me hice 'aficionada' a estas asignaturas también. Esta afición por lo humano es por una parte una tradición familiar (heredada por mis padres y mis suegros), por otra parte la fortalecieron -tuve suerte desde la escuela primaria- muchos de mis profesores, entre los cuales quisiera mencionar a Katalin Kulin y György Szabad.

VB - ¿Cuáles son los países hispanohablantes que ha visitado?

ÁT - Como ya hemos visto estuve en Cuba, pasé un año allí -me parece cada vez más maravilloso con el tiempo- con una beca estatal como estudiante. En España -en varias ocasiones- pasé un poco más de tres meses en total, también con becas, que me sirvieron como ricas fuentes de conocimientos y experiencias. La California estadounidense es donde pasé el tiempo más largo y más impresionante, tal vez más provechoso también, pero no por 'mandato oficial', sino como 'persona privada'.

VB - ¿Hay un país que todavía no ha visitado pero quiere hacerlo?

ÁT - Sí, hay muchísimos que quiero o tal vez sería más modesto y más adecuado decir que *quisiera* visitar, pero hablaré sólo de los países que pueden ser pertenecientes a los hispanohablantes. Es un anhelo mío llegar a Berkeley, la 'Meca' de los latinoamericanistas que se ocupan de la Frontera Norte de México. Sería un anhelo también visitar los lugares de los que imparto clases de geografía hispanoamericana o de las culturas antiguas de América. Sé que esos son anhelos exagerados, y no pueden ser cumplidos en su totalidad. En el caso de las culturas antiguas que visité en el actual Suroeste estadounidense con mi familia ya se cumplió, y así me siento una persona muy rica en experiencias, igualmente humanas.

Virág Bódi

El coche demoníaco

En un tiempo que parece más y más lejano ya, tenía la costumbre de mirar por la ventana, sentada dentro de un edificio gris que me encarcelaba cada día al menos durante una hora y media. A los demás les parecía que no había nada que mirar; solamente unos coches sucios aparcados debajo de los vejancones árboles cubiertos de hojas muertas – cada una de ellas una lágrima de otoño. Pero ellos nunca han visto lo que yo vi. Nunca han visto el coche del Demonio, porque sólo me esperaba a mí.

Juzgando por el aspecto exterior, era un coche como cualquier otro. Un viejo Lada, pintado de un verde grisáceo repugnante, y con una matrícula curiosa: CCD-666. Esto era todo.

Nada más para llamar nuestra atención hacia él. Sin embargo, la matrícula (del Carro Condenado del Diablo) quedó grabada en mi memoria para siempre, y no me dejó prestar atención a las clases desde aquel entonces. Llegó el coche propio de Satanás, y se aparcó afuera del edificio para esperarme.

El Carro Condenado del Diablo era un vehículo maravilloso. Cuando los otros ya estaban completamente absorbidos por los tiempos prehispánicos, por la morfología española o por *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier, empezó la milagrosa transformación en una bestia espantosa y abominable. Los faros, con un parpadeo perezoso, se convirtieron en grandes ojos amarillos, y su mirada malévola me quemó y me deslumbró. Las puertas del coche parecían fundirse en alas demoníacas de cuero rojo que terminaban en largas garras y arañaban el hormigón de alrededor furiosamente. Cuernos de varios tamaños sobresalieron por toda la superficie, y las ruedas giraron como locas, ardiendo en llamas. El coche miró hacia arriba, me reconoció, y me dedicó una terrible sonrisa con su matrícula rota. Batió las alas varias veces, y me esperó. ¿Sabes algo? Me gustaba aquel coche demoníaco. El diablillo fiel pasaba todo el tiempo en aquel sitio sucio, aparcado entre dos coches sin un indicio de reconocimiento de sus compañeros, y cada vez que miraba por la ventana, estaba allí, batiendo las alas para mí, ya transformado en algo espantoso, único, maravilloso. Cada una de sus miradas terribles, una muerte para mí. Y yo seguía mirándolo con suma ternura y esperanza. Un día, cuando aborreciera de mis deberes, cuando mi compañía me dejara, cuando el sentido de mi vida se me escapara, el coche me llevaría a dar un paseo extraordinario. Me llevará al infierno, a donde pertenezco.

El verano y las vacaciones me separaron del Carro Condenado del Diablo. Estaba sola (siempre estoy sola, con o sin compañía, y no encuentro mi alma), y cada día fue una muerte para mí. Cuando finalmente regresé a la universidad, regresé a mi amigo fiel, que todavía estaba esperándome, con sus alas de cuero rojo ardiente y sus colmillos gigantes de bestia. Miré por la ventana, le mandé un beso de amor... y cayó en el suelo vacío y frío. El Carro Condenado del Diablo se fue, y me dejó allí, con media alma, encarcelada en el edificio.

Ya hace más de un año que el coche desapareció. Ya no puedo verlo desde las ventanas, los ojos muertos del edificio gris. Tal vez el Diablo se cansó de tentarme. Tal vez ya tiene lo que deseaba de mí. Pero él no sabe nada, pues ya tengo otro demonio esperándome... y cuando me pide un paseo, me voy con mucho gusto, e intento olvidar que en esta vida, en los edificios grises del mundo, yo nunca voy a ganar.

Epílogo

Hasta la fecha no he encontrado el coche. Pero el otro demonio todavía lo tengo, y si por casualidad lo perdiera iría a buscarlo de nuevo. No podría vivir sin mi propio infierno, el infierno que yo elegí...

Éva Misits

Ganas

Me despierto en la madrugada, de un sueño blando y caliente que me rodeaba hasta aquel momento como una isla se pierde en el mar infinito. El cuarto está todavía oscuro, pero la vida me espera. El olor del café, el hito de la mañana me invita y me seduce con un beso amargo de cafeína.

TALLER LITERARIO

20

Tengo ganas de vivir

Me visto con ropa cómoda, despacito. Suena la radio y grita cantos de alegría en las orejas sordas de la criatura dormida en la otra cama. Miro por la ventana, y veo el sol que manda sonrisas calurosas a las calles oscuras de lluvia. Las hojas de los árboles me saludan en un silencio lindo y verde.

Tengo ganas de salir.

Me encuentro con mis compañeros de clase delante de la universidad. Subo las escaleras sucias del edificio gris, y busco mi sitio preferido en el pequeño seminario donde paso largas horas de mi vida.

Me fijo en mis papeles, y las manos sueñan con caligrafía y dibujos que nacen del alma.

Tengo ganas de trabajar.

Los pensamientos giran en mi mente, seduciéndome lentamente. Cada uno de ellos, una sensación diferente. Se olfatea en el aire húmedo de los espacios el olor de los hombres. Las faldas charlan desesperadamente, y los pantalones respiran el aborrecimiento de la soledad que tanto odiamos.

Tengo ganas de amar.

Pero no encuentro el amor. Paso el día trabajando silenciosamente, muy sola entre tanta gente. No ocurre nada excepcional, porque en la vida hay pocos milagros. Cuando acaban las clases ya no tengo ninguna función. Me despiden, y me voy andando por las calles sucias, desecha y desanimada.

Tengo ganas de descansar.

Regreso al apartamento, y las llaves giran en la cerradura con un chillido de pena. Me espera un pasillo triste y una cama vacía. No hay gritos de alegría, balbuceos de amor o lindas quejas para saludarme. Ni calcetines tirados por el suelo; ni rastro de una voz baja pidiendo su cena o su corbata favorita.

Tengo ganas de llorar.

Voy a la cocina y preparo una cena rápida que no me llena ni siquiera un poco. Cumpló mis deberes de la casa y del trabajo precipitadamente, sin fijarme en ellos. Suena una de Patinkin o algo de Rammstein, y el sol infiel cae de los cielos. Estoy demasiado cansada para pensar, mucho menos para trabajar más.

Tengo ganas de dormir.

No puedo dormir; nunca he podido dormir bien. El sueño se burla de mí, y me abandona por largas horas. Sigo esperando el alivio mágico, un poco de tiempo para perder mi conocimiento. Cuando el sueño regresa por fin, me pongo a dormir otra vez, con una sonrisa fúnebre en la cara.

Y tengo ganas de morir.

Epílogo

Cuando finalmente caigo en un sueño blando y caliente, me rodea y me absorbe un abanico de imágenes. Una mirada gentil, un toque inconspicuo, unas flores en la calle, una linda vista desde el balcón. También oigo una voz; una voz que hace respirar mi alma, y por la cual debo sobrevivir...
Y tengo ganas, tengo más ganas que nunca, de despertarme.

Éva Misits

TALLER LITERARIO

21

Septiembre

Consiguió las llaves del edificio. Ya se estaba haciendo de noche cuando llegó a la puerta. Dejó deslizar la llave más larga en la cerradura con una rutina en las manos hasta que ésta prácticamente desapareció dentro de ella. Después la giró, con una fuerza y un tacto precisos, y la puerta se abrió. Al entrar en el pasillo sintió por primera vez el olor agrio del edificio que mientras vivía allí no había percibido por haber estado acostumbrada a él. Pero algo en ella reconoció aquel olor nunca antes percibido conscientemente y le hizo revivir el sentimiento de soledad y el cariño inmenso que un día sentía por todos y todo cuanto existía en aquel edificio. Subía las escaleras inmersa en aquel olor cargando con la nostalgia que parecía diluirse en su cuerpo y que pesaba como una roca.

Metió la llave pequeña en la cerradura de uno de los pisos y la puerta se abrió con un ruido familiar, casi olvidado. Entró en el piso con mucho cuidado de no hacer ruido, daba pasos livianos, no tanto para ocultar su presencia en el piso sino más bien para no despertar el espíritu del piso que guardaba fielmente sus recuerdos y el pasado. En el piso no vivía nadie. Ella podía pasear a su gusto. Encendió las luces, abrió cada una de las puertas de las habitaciones, de la cocina, de los armarios; aquellos movimientos aún vivían en sus manos.

Los días siguientes los pasó caminando por las calles de la ciudad. Era septiembre. Las hojas de los árboles hacían sombra a las floristas y las tiendas de prensa del paseo, mientras que la gente caminaba tranquilamente sobre las piedras onduladas. Ella sentía haber vuelto a casa. Pero al perder las cosas su encanto por ser nuevas o reencontradas, ella empezó a sentirse cada vez más sola. Con el paso de los días su soledad llegó a ser insoportable. En una semana se dio cuenta de que no podía vivir en esa ciudad.

Se fue, pero regresó cada año, sólo una semana para así irse siempre antes de empezar a sentirse sola. Cada año reconocía las calles, los edificios, las tiendas y los bancos, la red del metro y el autobús B25 como algo lejano pero a la vez familiar, algo que seguía viviendo en ella imborrablemente para siempre.

Cada año encontró la manera de colarse en aquel edificio para sentir su olor agrio y en ese olor revivir sus recuerdos también agrios embellecidos por el tiempo. Volvió a ese edificio para abrir puertas. La única puerta que durante todos estos años no podía abrir era la de la terraza. Sabía que detrás de aquella puerta de cristal que da al patio interior de una residencia de estudiantes todavía estaba esa chica escuchando en la oscuridad de la noche el ruido de los cubiertos, la música fuerte que se oye de uno de los pisos, mira como otros inquilinos limpian su piso o juegan a las cartas y mientras escucha la voz de un chico que vive unas plantas más arriba que ella. Lloro con el estómago encogido, pero para despistarse a sí misma atribuye sus lágrimas al ligero viento de verano que le daña los ojos.

Un día al acercarse a la puerta se resbaló y al intentar apoyarse en ella, ésta se abrió y ella cayó de rodillas en la terraza. Allí era de noche, con un viento ligero que no dejaba de soplar, mientras que fuera era verano, era de día y el sol emitía toda la luz y el calor propios de esa época. Ella se levantó y se acercó a las rejas de la terraza. Contemplaba la calle que era igual que cuando la había visto por última vez, hacía años.

Detrás de la esquina apareció una pareja que se dirigía a la entrada principal del edificio. El chico era rubio, con los años se había hecho más maduro y más guapo y sus ojos seguían siendo bellísimos. Iba con una chica también rubia, bastante guapa, con una enorme panza de embarazada. Ella retrocedió rápidamente de las rejas para que la pareja no la viera. Sentía una angustia inexplicable de que si ellos la veían, el mundo, al menos en el que ellos tres existen, sufriría cambios fatales e irreversibles. Entró en el piso, cerró la puerta de la terraza, luego cada una de las puertas que había dejado antes abiertas, al final la puerta del piso y la del edificio mismo. Se iba despidiendo de las calles, las tiendas, los olores, los caminos tan conocidos por los que iba cada día al metro; se despidió de las paradas de metro, de cada una de las piedras diferentes que cubrían las calles de los diferentes barrios de la ciudad, del sonido del reloj de uno de los edificios del centro y, por último, del suelo del aeropuerto que era lo primero que había visto el primer día que llegó a la ciudad. Por último grabó en su mente para siempre la imagen de la ciudad y el mar desde el avión. No regresó jamás.

Años más tarde la terraza se convirtió en la mayor inquietud de los científicos que acudían a ella desde varios rincones del país para descubrir cómo es posible que mientras fuera las estaciones del día y del año siguen su curso natural, en la terraza siempre sea de noche y se perciba un viento ligero de verano.

Mucho menos se podían explicar por qué vuelve todo a la normalidad cuando sale a la terraza el hijo de los vecinos de arriba: un niño rubio con ojos hermosos.

Diana Krekovic

El lienzo roto

Un día desgraciado, muy parecido a este, el artista no podía pintar. A pesar de intentarlo todo, las manos le engañaban; por muchos esfuerzos que hiciera, las pinturas de color amarillo y rojo saltaban por la cara del lienzo como lágrimas de pus y de sangre. El artista gimió como un animal herido al ver el monstruoso cuadro que compuso, y lo tiró al suelo. El pobre cuadro infiel chocó contra el suelo con lastimosos ruidos y se rompió por la mitad. El artista sollozó desesperadamente.

“¿Qué tengo en casa? Necesito algo, ahora mismo... tal vez alcohol... pero ¿cuál será mi remedio? no me sienta bien la cerveza, el güisqui tampoco. Quizás el ron... Si debo emborracharme, nada más que ron”. Dirigido por tan maravillosas razones, el artista se puso a beber como una esponja. El mundo se disolvía lentamente a su alrededor, y las blandas paredes se derrumbaban como cascadas de masa. Una sonrisa cruzó la pálida cara del artista y cayó en dulce inconsciencia.

Cuando finalmente cruzó las fronteras de la fantasía, se encontró en una milagrosa avenida, llena de formas y colores que le encantaban y le llenaban el alma. Mientras caminaba a través de aquel maravilloso lugar, sentía que ya había visto esta misma avenida muchas veces; como si siguiera regresando a este espacio encantador que parecía desobedecer las leyes naturales con una sola y ligera risa.

Empezó a pensar que nunca llegaría a su destino en ese reino de los sueños cuando su camino se desvaneció debajo de sus cansados pies. Una mujer le esperaba en una pequeña capilla de marfil blanco, dándole la espalda. Alrededor de ella, un grupo de frescos y vivos chiquillos jugaban incesantemente, unos más bello que otros, y su linda cháchara era mejor alivio que todas las drogas del mundo, incluso que el maldito ron.

El artista se les acercó cuidadosamente, para no asustarles, y les ofreció su mano. Los chiquillos le miraron un poco asustados, y se echaban hacia atrás a cada paso que él daba hacia ellos. El pobre hombre no podía entender su miedo. No quería hacerles el mínimo daño.

Aunque no le gustaban los niños en general, sentía como si aquellos muchachos – cada uno un pequeño sol – fueran de su sangre y de su alma.

La mujer le miró por encima del hombro. “Son tuyos, cada uno de ellos. Incluso él”. Y ella se volvió hacia el hombre.

En su falda la bellísima mujer acunaba lo que parecía un monstruoso niño, con la cara hinchada y los miembros horrorosamente torcidos. Manchas de sangre brotaron por cada parte de su cuerpecito como flores del mal, parecía lisiado por la cintura; lastimoso superviviente que gemía en los brazos de la madre con un inmenso dolor. El artista se quedó devastado al ver la pequeña bestia que era su hijo, y sintió sangrar su corazón. La mujer miró al hombre infeliz con una mezcla de odio y clamor en los ojos, y le rogó:

“Márchate y cura a nuestro hijo... cúrale con tu arte. Si no lo haces, me matarás a mí, y sin mí, tú morirás también.”

El artista sollozó de rodillas y suplicó perdón con toda su alma. La mujer le besó, y le rogó de nuevo que se marchara. Se despertó de su estupor con el cabello revuelto y los ojos fijos, abrazando el lienzo roto que había tirado tan cruelmente al suelo.

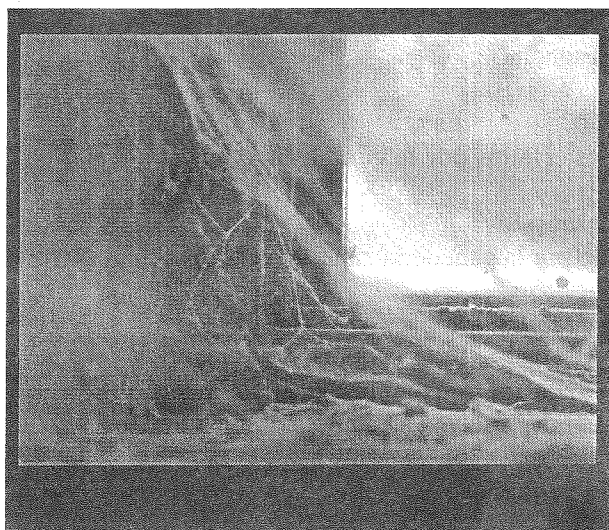
El artista se echó a llorar amargamente, mientras lo acunaba en los brazos con sumo cariño, como si fuese una criatura viva. Se levantó con el pobre diablillo de pintura, lo puso sobre la mesa, y empezó a reparar la que había sido, un día, la pintura más bella que haya pintado en toda su vida.

NOTICIAS DEL DEPARTAMENTO

23

El Departamento de Estudios Hispánicos no es un lugar en el que nada ocurre. Es un lugar vivo y vital en el que suceden muy diversos acontecimientos, y que apoya y participa en la realización de otros tantos.

En su propio espacio hemos podido disfrutar de la visita de algunos de los embajadores de determinados países latinoamericanos como México o Chile; de conferencias de profesores españoles de universidades españolas como la de Jaén y la de Alicante, y de profesores de otros países extranjeros de universidades extranjeras como la de Timisoara; de conferencias de artistas españoles como la fotógrafa Eva Abril Chaigne; de un ciclo de cine español y latinoamericano en el que hemos podido ver películas como "La comunidad" o "El hijo de la novia".



Fotografía de Eva Abril
Rincones de tela nº 3 2003

Fuera de su espacio pero con su total apoyo y colaboración hemos disfrutado de varios ciclos de cine español en el cine Grand Café de Szeged con títulos como *Lázaro de Tormes*, *Tierra*, *Juana la Loca*, *La buena estrella*, *Astronautas* o *La flaqueza del bolchevique*; de la exposición de fotografía *Rincones*, también en el Grand Café, de la fotógrafa Eva Abril Chaigne, citada anteriormente; de una tertulia que ha escogido como tema *El Quijote* y que dirige uno de los lectores del Departamento, y de la magnífica representación de teatro de títeres en español titulada *Tres deseos* a la que pudimos asistir en el café teatro de Szeged, Pinceszínház.

APOTEGMAS

24

Ya en nuestro anterior número dedicamos un rincón de nuestra revista a algunos de nuestros estudiantes, "algunos que han sido capaces de alterar, sin intención de hacerlo, el orden de las cosas con la ayuda de las letras"

«Ortega y Gasset fueron periodistas»

Ortega y Gasset (filósofo español) fue solo uno, y no dos.

«Los productos más importados de la agricultura de México son el maíz, la patata, y los frívolos»

-frívolo: ligero, insustancial.

-frijol: judía.

«Caprichos son los animales criados por la ganadería caprina»

-capricho: antojo, deseo.

-cabra: animal criado por la ganadería caprina o cabruna.

«Mahoma es un territorio denominado por los árabes»

Ni *Mahoma* es un territorio, sino un profeta, ni dicho territorio ha sido denominado por los árabes, quizás ni siquiera dominado.

«Un caballete es un caballo pequeño»

-caballete: objeto de madera con tres pies y una tablilla transversal donde el pintor coloca el cuadro.

«Un carrete es un coche de caballos usado para desfiles y fiestas»

-carrete: rollo de película para hacer fotografías.

-carroza: coche grande ricamente vestido y adornado usado en funciones públicas.

Cocina argentina

GASTRONOMÍA

25

Empanadas de carne (para freír 40 empanadas, entrada)

Masa:

harina 800 gr
aceite: 2 cucharadas
agua tibia: 1 ½ taza
1 yema
sal
vinagre: 1 ½ de cucharada

Relleno:

Carne picada 600gr
Cebolla 1 Kg
Aceite o grasa 3 cucharadas
Sal
Ají molido
Orégano
Pimentón

1. Se cocina la cebolla picada hasta que se pone transparente.
2. Se agrega la carne picada, la grasa o aceite hasta que se cocine.
3. Se condimenta al gusto.
4. Una vez cocinado todo se le puede agregar en el momento de armar las empanadas uvas pasas, aceitunas y/o huevo duro.

Lomo a la Maitre D'Hotel (comida fuerte)

Ingredientes:**Para la salsa:**

2 cucharadas de perejil picado
2 cucharadas de manteca
2 cucharadas de jugo de limón
sal

nuez moscada

pimienta blanca

Para los lomos:

5 medallones de lomo

50 cc. de aceite

sal

pimienta

nuez moscada

1. Poner todos los ingredientes de la salsa en un bol y trabajar con un tenedor hasta lograr una pasta homogénea, y llevar a la heladera hasta que se ponga firme.
2. Sazonar los bifos (filetes) con sal, pimienta y nuez moscada.
3. Untar una plancha bifera (plancha para filetes) con el aceite. Colocar los bifos y cocinar durante 5 minutos de cada lado. Cuando los bifos estén cocidos se colocan en un plato y sobre cada uno se coloca la salsa. Acompañar con papas naturales.

GASTRONOMIA

26

POSTRES

Dulce de leche (es la base de muchísimos postres, también se come con pan acompañado con mate)

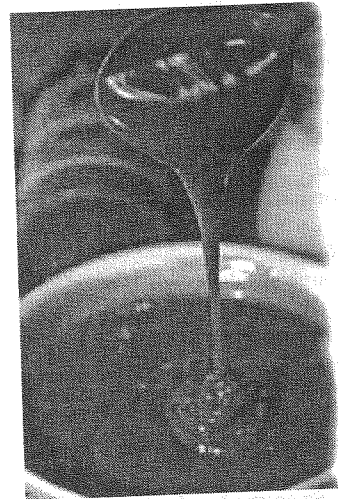
Ingredientes:

Leche 3 litros

Azúcar 1 Kg

 $\frac{1}{2}$ palo de vainilla $\frac{1}{2}$ cucharadita de bicarbonato de sodio

1. Hervir la leche con el azúcar, cuando hierva apagar el fuego durante 5 minutos, agregar el bicarbonato de sodio y la vainilla.
2. Llevar nuevamente al fuego hasta que espese, revolver cada tanto con una cucharada de madera.

**Brownies con helado (postre)**

Ingredientes:

Azúcar 400 grs

Manteca 150 grs

Esencia de vainilla 1 cucharadita

Chocolate a la taza cortado en pedacitos 100 grs

Sal 1 cucharadita

Harina 120 grs

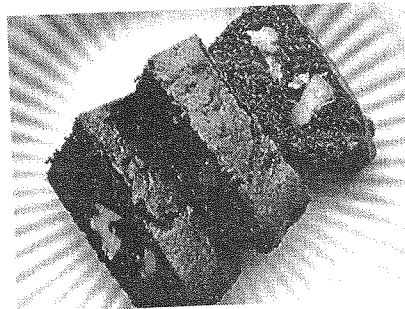
Levadura, 1 cucharadita de té

Nueces 100 grs

Para la salsa:

Leche 200 cc

Dulce de leche 200 grs



Preparación:

1. Colocar en un recipiente la manteca, el azúcar y el chocolate.
2. Derretir al baño María. Retirar y mezclar con una cuchara, añadir la esencia de vainilla y los huevos de a uno.
3. Mezclar bien sin batir hasta unir todos los ingredientes.
4. Mezclar en un bol los ingredientes secos. Luego mezclar con la preparación anterior y después con las nueces ligeramente picadas. Volcar la preparación en una asadera de 25 por 35 cm de diámetro, por 2 cm de alto, previamente enmantecada y espolvoreada con harina.
5. Cocinar a horno moderado – con la rejilla en el centro – durante 25 minutos o hasta que estén ligeramente dorados. Retirar y dejar entibiar. Cortar cuadrados de aprox. 5 cm de lado.
6. Para la salsa: poner en una cacerola los dos ingredientes. Calentar y servir con helado.

El yelmo de Mambrino

Si ya no es que esto sea burla pesada, no me puedo persuadir que hombres de tan buen entendimiento como son, o parecen, todos los que aquí están, se atrevan a decir y afirmar que ésta no es bacía, ni aquella albarda; mas como veo que lo afirman y lo dicen, me doy a entender que no carece de misterio el porfiar una cosa tan contraria de lo que nos muestra la misma verdad y la misma experiencia; porque voto a tal -y arrojéle redondo-, que no me den a mí a entender cuantos hoy viven en el mundo al revés de que ésta no sea bacía de barbero, y ésta albarda de asno.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

27

-Bien podría ser de borrica -dijo el Cura.

-Tanto monta -dijo el criado-; que el caso no consiste en eso, sino en si es o no es albarda, como vuestras mercedes dicen.

Oyendo esto uno de los cuadrilleros que habían entrado, que había oído la pendencia y quistión, lleno de cólera y de enfado, dijo:

-Tan albarda es como mi padre; y el que otra cosa ha dicho o dijere debe de estar hecho uva.

-Mentís como bellaco villano -respondió don Quijote.

Y alzando el lanzón, que nunca le dejaba de las manos, le iba a descargar tal golpe sobre la cabeza, que, a no desviarse el cuadrillero, se le dejara allí tendido. El lanzón se hizo pedazos en el suelo, y los demás cuadrilleros, que vieron tratar mal a su compañero, alzaron la voz pidiendo favor a la Santa Hermandad.

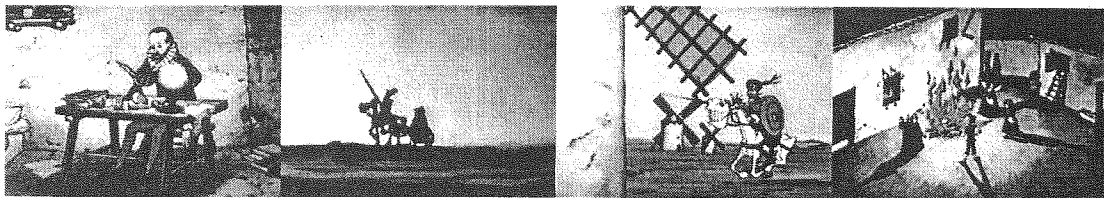
El ventero, que era de la cuadrilla, entró al punto por su varilla y por su espada, y se puso al lado de sus compañeros; los criados de don Luis rodearon a don Luis, porque con el alboroto no se les fuese; el barbero, viendo la casa revuelta, tornó a asir de su albarda, y lo mismo hizo Sancho; don Quijote puso mano a su espada y arremetió a los cuadrilleros; don Luis daba voces a sus criados, que le dejasen a él y acorriesen a don Quijote, y a Cardenio, y a don Fernando, que todos favorecían a don Quijote; el Cura daba voces; la ventera gritaba; su hija se afligía; Maritornes lloraba; Dorotea estaba confusa; Luscinda, suspensa; y doña Clara, desmayada. El barbero aporreaba a Sancho; Sancho molía al barbero; don Luis, a quien un criado suyo se atrevió a asirle del brazo porque no se fuese, le dio una puñada, que le bañó los dientes en sangre; el Oidor le defendía; don Fernando tenía debajo de sus pies a un cuadrillero, midiéndole el cuerpo con ellos muy a su sabor; el ventero tornó a reforzar la voz, pidiendo favor a la Santa Hermandad: de modo que toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, mojicones, palos, coces y efusión de sangre. Y en la mitad deste caos, máquina y laberinto de cosas, se le representó en la memoria de don Quijote que se veía metido de hoz y de coz en la discordia del campo de Agramante, y así dijo, con voz que atronaba la venta:

-Ténganse todos; todos envainen; todos se sosieguen; óiganme todos, si todos quieren quedar con vida

A cuya gran voz, todos se pararon, y él prosiguió diciendo:

-¿No os dije yo, señores, que este castillo era encantado, y que alguna región de demonios debe de habitar en él? En confirmación de lo cual quiero que veáis por vuestros ojos cómo se ha pasado aquí y trasladado entre nosotros la discordia del campo de Agramante. Mirad cómo allí se pelea por la espada, aquí por el caballo, acullá por el águila, acá por el yelmo, y todos peleamos, y todos no nos entendemos. Venga, pues, vuestra merced, señor Oidor, y vuestra merced, señor Cura, y el uno sirva de rey Agramante, y el otro de rey Sobrino, y pónganos en paz; porque por Dios Todopoderoso que es gran bellaquería que tanta gente principal como aquí estamos se mate por causas tan livianas.

Los cuadrilleros, que no entendían el frasis de don Quijote, y se veían malparados de don Fernando, Cardenio y sus camaradas, no querían sosegar; el barbero sí, porque en la pendencia tenía deshechas las barbas y el albarda; Sancho, a la más mínima voz de su amo, obedeció como buen criado; los cuatro criados de don Luis también se estuvieron quedos, viendo cuán poco les iba en no estarlo; sólo el ventero porfiaba que se habían de castigar las insolencias de aquel loco, que a cada paso le alborotaba la venta. Finalmente, el rumor se apaciguó por entonces, la albarda se quedó por jaez hasta el día del Juicio, y la bacía por yelmo y la venta por castillo en la imaginación de don Quijote.



Hecha de finos dulces
mermelada en el café
-merma la nada
extendidas las horas con rodillo-
dormida entre amapolas
y volada por los cuervos,
Europa se aburre en su llanura.

Llano de sosiegos llegados a tiempo y furia en
descenso
demasiado horizonte me ofreces
si no hay montes que evalúen mis caídas
ni mares que sazonen mis naufragios.

Remedios Orellana